

la revista de **santander**

● PARA LA FAMILIA MONTAÑESA ●

VITAL ALSAR ¿EL ULTIMO ROMANTICO?

Es una publicación de las Cajas de Ahorros de Santander

N.º 13 ● OCTUBRE-DICIEMBRE 1978



*Tu Caja de Ahorros te desea un feliz 1979
cargado de todo aquello que quieres conseguir.
Ahorrar es conseguir.*



CAJAS DE AHORROS
CONFEDERADAS

Gracias a todos

COMO pensamos que tanto a los lectores que coleccionan "La Revista de Santander", que tienen ya en sus bibliotecas particulares un tomo con los diez primeros números y se disponen a conservar en lugar seguro la segunda decena que compondrá el futuro segundo tomo, como a los que prefieren enviarla, después de leída, a los familiares y amigos que viven fuera de Cantabria, y a quienes, por cualquier otra razón, se encontraron con la falta de los primeros números —imposible de reparar a estas alturas—, les interesará conocer los resultados de la encuesta realizada mediante el envío de una tarjeta con el décimo número de la revista, nos parece oportuno informar ahora de esa encuesta, al mismo tiempo que agradecemos vivamente la amable solicitud de todos, que fueron muchos, los que nos hicieron llegar las tarjetas debidamente cumplimentadas.

Había entonces, cuando se enviaron las tarjetas, unos 29.000 suscriptores (hoy pasan de 31.000). A todos ellos nos dirigimos. Más de una tercera parte se tomaron la molestia de rellenarlas y de enviarnos sus respuestas. Y casi todos contestaron afirmativamente a la pregunta de si les interesaba seguir recibiendo la revista. De hecho, de las 10.757 respuestas recibidas, sólo treinta fueron negativas en este sentido.

La mayor parte de los lectores que expresaron su deseo de seguir recibiendo en lo sucesivo esta publicación tan nuestra, tan de la Montaña, tan fiel al espíritu y a la belleza de una tierra que lo merece todo, manifestaron igualmente su interés en recibir las tapas, que editamos y pusimos en circulación a precio de coste, para la encuadernación y mejor conservación de los diez primeros

números, lo que nos satisface y subraya incluso el acierto de la iniciativa, puesto que algunos lectores se nos adelantaron —"Encuaderné los nueve primeros números"... "Ya la tengo encuadernada por bienios"... "De haberlo anunciado ustedes, lo hubiera hecho con sus tapas"...— y otros llegaron a coincidir con nosotros en toda la línea al sugerirnos que fuese el verde el color de la encuadernación.

Observamos también en las respuestas un común deseo de mejorar la forma de recepción de la revista, que en muchos casos llega deteriorada a su lugar de destino por los avatares del correo y, a veces, desaparece incluso de los buzones. Algunos indican la posibilidad de retirar la revista en las oficinas de la Caja de Ahorros de Santander, procedimiento que indudablemente garantizaría el buen acuse de recibo, pero a cambio, sin embargo, de innumerables molestias para la mayoría. De todas formas, será cuestión de estudiar —y en ello estamos— un modo de distribución que satisfaga a unos y a otros.

Casi todos los lectores se manifiestan especialmente sensibles al tratamiento de temas familiares, hacia los temas de Santander, de sus gentes, de su poesía, de sus artistas, de su historia... Tomamos buena nota de todos esos deseos y sugerencias, que procuraremos complacer, y sobre todo agradecemos muy de veras esa lluvia generosa de opiniones positivas, de piropos a "La Revista de Santander", que no transcribimos por pudor y que, aunque nos llenen de orgullo —¿por qué no decirlo?—, sólo aceptamos en la medida en que consideramos a la revista fiel reflejo de la realidad de nuestra provincia, bella, laboriosa, entrañablemente querida por todos.

la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorro.

Realiza: El Fondo para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:
Miguel Allué Escudero
Francisco F. Jardón Álvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego.

Consejo de Dirección:
Ceferino García Vicente
Luciano García Avila
Jesús Gutiérrez de la Torre
Luis Ignacio Seco García.

Director:
Luis Ignacio Seco García.

Redactor-jefe:
Francisco Prados de la Plaza.

Confección:
Francisco del Bosque
Juan Antonio González.

Colaboran en este número:
Pablo Morillas, José Montero Alonso,
Dolores Lanzas, Julio Poo San Román,
Miguel Alonso Bustillo, Juan Antonio
Prieto, Francisco Ignacio de Cáceres,
R. M. del Valle, Magdalena Velasco,
Mariano del Pozo y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:
Francisco Ontañón, Pablo Hojas, Rosa
Hojas, Angel de la Hoz, Manuel Busta-
mante, A. Rojo, Fernando Míguez, Dúo
Marco, Cifra Gráfica y archivo.

Gráficos: "Andy".

Impresión:
Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.
Depósito legal: M. 13-1976.

Lo dicen los niños:
**"AQUI NO ESTAMOS
INTERNOS"...
¡ESTAMOS EN CASA!**





En medio de un impresionante paisaje, sana Naturaleza, se alza el complejo de edificios de la Colonia Infantil de Montaña de la Caja de Ahorros de Santander. Sobre unas fincas de más de cien mil metros cuadrados de extensión, en Polientes (Ayuntamiento de Valderribes), una superficie de 5.432 metros cuadrados construidos para todas las dependencias necesarias para residentes: niños y personal que atiende el desenvolvimiento de la vida escolar, deportiva, recreativa.



Lo dicen los niños



Hay tiempo para todo. Sacar fruto de toda actividad. Desde los juegos libres hasta imponer orden en las habitaciones, responsabilidad siempre. Así se fomenta la personalidad y creatividad del niño que escoge libremente los trabajos manuales y artesanales que más le atraen. La actividad artística y musical en grupos numerosos proporciona ratos inolvidables. La asistencia y vigilancia sanitaria se realiza periódicamente.



El hermoso y funcional complejo pedagógico-sanitario que constituye, básicamente, la Colonia Infantil de Montaña de la Caja de Ahorros de Santander, no es sólo una gran obra del dinero incrustada, respetuosa y alegremente, en volúmenes y formas, en el bello entorno de Polientes; que esto poco fuera con ser mucho. Tiene que ser más, de hecho mucho más es, que nosotros lo hemos visto y sentido muy de cerca, en la sonrisa ancha y sana de tantos niños y niñas que hacen, que contribuyen, mejor dicho, en gran medida, a hacer de aquella moderna y espaciosa comuna infantil un cálido hogar inacabable, más grande que el propio hogar y tan entrañable como el que empezó a hacer de ellos unos mocitos con un futuro —deseamos y creemos que vigoroso y esperanzador—; con un futuro, repetimos, que pasó algún tiempo inolvidable, haciéndose lo que vaya a ser en la Colonia Infantil de Montaña que la Obra Social de la Caja de Ahorros de Santander inaugurara un buen día 31 de octubre de 1971.

Lo que es realmente esta Colonia Infantil de Montaña se refleja, por algún

lugar de estas páginas, en cifras abultadas y expresivas y siempre tan justificadas: en partidas, inmovilizados y totales. Esto será, por decirlo de alguna manera, como el espejo numérico de una obra cuya trascendencia se desparrama por los cantos del más amplio libro de contabilidad.

Nosotros hemos querido sentir el latido humano que se esconde, aunque de poco le vale, entre las cuatro paredes, entre las muchas paredes, de esta Colonia Infantil de Montaña que bulle de ruidos y silencios, de alegres esparcimientos y ponderada disciplina, de oraciones, juegos y estudios en una noria feliz, a veces nostálgica fugazmente, que se para y vuelve a ponerse en marcha, día tras día, con el saludo afectuoso y la música alegre que el servicio de megafonía pone en todas las habitaciones de la Colonia cada mañana.

La Obra Social de la Caja de Ahorros ha puesto, como grimpola más visible, en lo alto del asta de esta Colonia, una finalidad primordial: facilitar a los niños y niñas santanderinos, en edades comprendidas entre los siete y los diez años, la influencia favorable del clima de altura; fomentando su desarrollo físico y

moral. Mentes sanas en sanos cuerpos, bella e inmortal máxima. Y la Obra Social eligió bien el escenario natural para levantar su “campamento”: las proximidades de Polientes, allí donde toser es casi pecado...

La vida en la Colonia

Ya tenemos la obra, su enclave y su finalidad. Pero nos falta el latido, ese latido de los humanitos que allí estudian y respiran. ¿Y quién mejor que sor Juana, la amable “hermana administradora”, para contarnos qué hacen, cómo son, qué dicen “sus” administrados?

—Por ejemplo, sor Juana: ¿Cómo es un día cualquiera en la vida de los residentes en la Colonia durante el curso escolar?

—Los niños y niñas se levantan a las ocho y media, con un saludo y un disco adecuado, a través del servicio de megafonía; se asean y hacen su cama...

—Un momento, sor: ¿Los mocitos también?

—En efecto: también los niños tienen que hacer su propia cama, y puedo añadir que al final del curso ya la hacen estupidamente.

—En cierto modo, es lo que llevan



adelantado para la "mili"... Prosigamos:

—Tras reunirse todos en la sala de juegos, se pasa al comedor para desayunar; luego, en la sala de usos múltiples, que oficia de capilla, una oración y la consigna para el día. Hoy, por ejemplo, vamos a hacer "el día del compañero", y a lo largo de la jornada todos tratarán de ayudarse los unos a los otros. Cada día se cambia la consigna.

—¿Y se cumple?...

—Se cumple o se esfuerzan en cumplirla.

—Son buena gente estos chavales. Adelante, sor Juana:

—Después ensayo de canto (les gusta mucho cantar, desde luego); a continuación, a clase hasta las once y media, a cuya hora se les da recreo hasta las doce; de esta hora hasta la una, de nuevo clase. De una a una y media, gimnasia con sus monitoras; de una y media a dos, la comida. A continuación, dos horas de paseo: salen al monte... aunque nieve como ahora lo está haciendo, todo es cuestión de ponerse ropa adecuada. Si hace bueno, salen todos porque les encanta la Naturaleza... y cazar lagartijas, todo hay que decirlo.

Luego, dos horas de manualidades: las niñas, labores, y los niños, escayola. Hacen cosas muy bonitas en muñequería, y otras figuras, tanto ellas como ellos. Meriendan y a clase hasta las siete. Luego, duchas, en días alternos; un rato de televisión y a cenar. Después de la cena, los niños que forman la Tuna de la Colonia ensayan, y el resto de los niños, al salón de juegos. A las nueve y media se juntan todos en una sala para hacer el repaso de la jornada, objetivos cumplidos, enseñanzas muy especiales adquiridas. Si alguien ha hecho algo que no debiera, lo confiesa y se le "juzga" públicamente...

—Entonces, ¿aquí existe la minidemocracia, y funciona?

—Naturalmente que sí. Estos niños tienen un gran sentido de la responsabilidad y la tarea de cuantos vivimos cerca de ellos es valorarla y estimularla. Seguimos: tras esta reunión, la cena y la cama. Para dormir, siempre se les pone un disco, con un cuento popular..., que la mayoría nos pide al día siguiente porque se durmieron antes del final...

—Niños, al fin y al cabo. ¿Y los domingos?

—Los domingos y festivos son días

muy agitados y alegres para estos niños porque, a veces, vienen sus familiares a verlos... cuando les deja pasar la nieve, y comen con ellos, en Polientes, en Villanueva, en el campo, si hace bueno... Son días de cine, que les hacemos con equipos propios de proyección...

—El niño, aquí, se divierte, sin duda, pero, ¿participa en su ocio?

—También lo hace: suelen hacer imitaciones, sobre todo de personajes de la televisión; montan pequeñas comedias, cantan... Aquí se le concede mucha importancia a la música.

De esta forma densa, pero no monótona, los niños residentes en la Colonia Infantil de Montaña van viviendo, sabiendo más cada día, valorando cuanto se les brinda, poniendo sus incipientes sensibilidades al servicio de la comunidad. Estamos en pleno curso escolar y hay que apretar los codos sobre la mesa, cuando tocan a ello, y saltar como corzos por el monte cercano —a la vera del aula—, cuando el toque es a recreo o paseo. Tiempo para todo, para la camaradería, porque allí, en la Colonia, todos son iguales. Minidemocracia es su sistema, ya hemos oído a sor Juana.

Porque lo sabemos, tenemos que ha-

Lo dicen los niños



Las fotografías son una auténtica crónica que habla por sí sola de la alegría de los pequeños. La vida se les ofrece hermosa. La experiencia del juego, del teatro, de los ensayos, de las labores con tejidos artesanales, la hora del almuerzo o la dedicada a la tertulia. Tiene importancia suprema la atención personal al chico en la tarea docente que ha de adecuar siempre el método didáctico en cada caso.



cer un serio inciso: la voz del resentimiento —que tantas veces, o siempre, es la voz de la ignorancia— al aludir a la admisión de niños en esta Colonia suele dejar caer, como de pasada, el popular término “enchufe”. Nada más lejos de la escrupulosa realidad, de la absoluta ausencia de elitismos en la trayectoria de la Obra Social de la Caja de Ahorro en este importante aspecto. En la Colonia Infantil de Montaña de la Caja de Ahorros, tanto en los cursos escolares como en los turnos veraniegos, ha habido y habrá hijos de operarios manuales —algunos, al hacer la solicitud, ponen “obrero” y santas pascuas—, marinos, médicos, pescadores, taxistas... Todo el mundo laboral y profesional tiene opción a plaza, en tanto sea impositor de la Caja de Ahorros. Una sola preferencia clara: los niños con problemas respiratorios, los asmáticos, en suma. Una preferencia que no necesita ni da explicación alguna.

La Colonia Infantil en cifras breves

El gobierno interior de la Colonia está en las buenas y pacientes manos de las religiosas Hijas de la Caridad de San

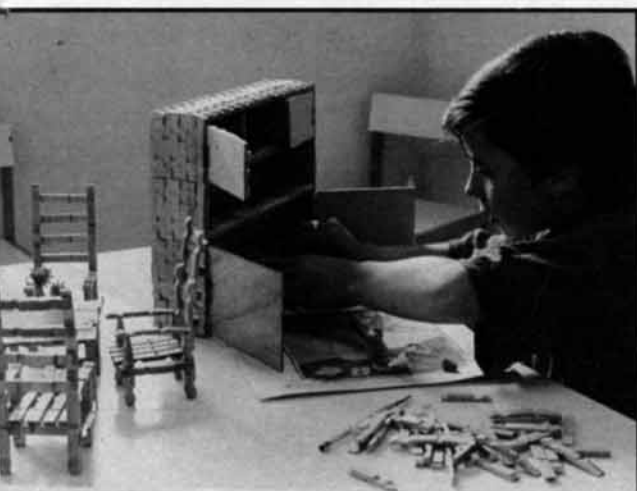
Vicente Paúl, y el personal que atiende el centro está constituido por 24 personas, es decir: dos directivos, un sanitario, cuatro en las tareas docentes y diecisiete, personal subalterno y auxiliar, para atender la capacidad de la Colonia, que es de 128 plazas. Existen anualmente cuatro turnos: uno que abarca el curso escolar y tres turnos de verano, durante los meses de julio y agosto. La propiedad comprende dos fincas: en la principal han sido construidos varios inmuebles destinados a edificio central, con vestíbulo, recibidor, despachos, cuatro aulas, sala de proyecciones, salón de usos múltiples (que incluye la capilla), gimnasio, sala de juegos, comedor general, comedor personal de servicio, cocina, almacén de viveres y de menaje, lavandería, calefacción, ropero, habitaciones personal directivo y de servicio interno, enfermerías, dormitorios de niños de cuatro unidades dobles (16 plazas por unidad). Tres viviendas para el personal, garajes, taller, almacén de material, transformador, grupo electrógeno, depósito de agua, centro emisor de propano. Zona deportiva (vestuario, piscina cubierta, cinco pistas para juegos y deportes, parque infantil). En la otra finca

se ha dispuesto un aparcamiento para unos cien vehículos, y zona de expansión familiar.

Los padres de los residentes y sus profesiones

La paternidad de los niños de la Colonia ha sido y es, repetimos, de muy diversos estratos sociales y profesionales; así tenemos, en este curso, como ejemplo, hijos de albañiles, caldereros, camareros, metalúrgicos, electricistas, ferroviarios, fontaneros, ganaderos, industriales, maquinistas navales, médicos, pescadores, protésicos dentales, transportistas... Este curso, naturalmente, puede servir de “piloto” de cursos anteriores y futuros y de ello se hace expresa y minuciosa tarea de la Obra Sindical de la Caja de Ahorros.

En cuanto a las madres, un elevado porcentaje —aproximado al 75 por 100— son amas de casa, y en el resto hay presencia de empleadas del hogar, enfermeras, maestras, empleadas de comercio... Existe, y es una pena que exista, una parcela negra: en la Colonia se conocen casos de niños que han vivido el amargo trance del abandono de familia, enfermedad o muerte de sus padres



DONDE ESTA LA COLONIA INFANTIL DE MONTAÑA, CUANTO COSTO HACERLA Y CUESTA MANTENERLA

La Colonia Infantil de Montaña de la Caja de Ahorros de Santander se encuentra enclavada en Polientes (Ayuntamiento de Valderribe), provincia de Santander.

Descripción del terreno	m ²
Superficie de las fincas	104.076
Superficie ocupada	3.167
Superficie destinada a zonas deportivas y de recreo, parque, viales y aparcamiento	100.909
Superficie construida	5.432

Inversión realizada	Pesetas
Inmueble	48.277.894,28
Mobiliario, instalación y otros	14.815.507, 85
Total inmovilizado	63.093.402,13

Mantenimiento anual en 1977, con 38.773 estancias (niños/días)	Pesetas
Gastos totales	18.980.666,10
Aportaciones por cuotas	5.228.000,00
Aportaciones Obra Social de la Caja de Ahorros de Santander	13.752.666,10

y padres en paro... Es la cara desapa-
cible que la vida enseña, tantas veces
prematuramente, a los niños...

—Sor Juana, hay que seguir en la
charla: ¿Qué tipos de juegos practican
en la Colonia los niños?

—Realmente, en el salón de juegos
existen todos cuantos pueden ilusionar,
enseñar y fortalecer a los residentes. La
Obra Social pone especial empeño en
que no falte aquí el último juego que
esté en el mercado.

—Sor Juana, tanto tiempo entre niños,
de "cole" o "de veraneo", ¿no hay por
su memoria alguna anécdota para cierre?

—A ver si le sirve ésta. Como es
sabido, los niños viven aquí en régimen
de internado, pero no obstante, se dio
este caso: uno de nuestros chavales se
presentó un día, a punto de finalizar el
curso, en la sala de juego... con pocas
ganas de jugar. Al preguntarle sus com-
pañeros que a qué se debía su malhumor,
dijo: "Es que ahora mi familia me va a
mandar a Burgos, de interno a un cole-
gio". "Bueno, también aquí estamos in-
ternos", le respondieron. "¿Internos en
la Colonia? ¡Aquí estamos en casa!".

Pablo Morillas

Fotos: Francisco Ontañón

VIDA, INFORTUNIO Y ARTE DE MARIA BLANCHARD

A mediados de siglo, José María de Pereda pasa de adolescente a mozo. En la nueva categoría de su vida —dirá él mismo— será “mozo distinguido, activo y útil”. En tal condición asiste ya a los “bailes campestres” que en la capital se celebran: en las huertas de la Atalaya, durante las romerías de San Juan, San Pedro y San Roque, y en las huertas de Miranda, durante las fiestas de Santiago y de los Mártires.

El futuro escritor tiene ya credencial “para saludar en el paseo a las señoritas más encopetadas, para tomar sorbete en el salón principal del Suizo”. Y puede —según él mismo— “entrar sin obstáculo en los círculos cuyas puertas se cerraban, por razón de **lustre**” a la mayoría de sus conciudadanos.

Ese Santander de mediados de siglo se clavará para siempre en el alma y la memoria de José María de Pereda. Es un Santander sosegado, de comerciantes y marineros, de silencios hondos, sólo quebrantados por el batir de la lluvia y el aullido del viento Sur. Se conmueven sus habitantes cuando toca a **barco** el esquilon de los Santos Mártires. Pereda llevará siempre consigo esa estampa santanderina unida a su adolescencia y su juventud. Cambiará, con el paso del tiempo, la ciudad. El escritor, sin embargo, continuará viéndola como en aquellos días y la recordará nitidamente, con absoluta precisión, “con todo su perímetro, y sus calles, y el color de sus piedras, y el número, y los nombres, y hasta las caras de sus habitantes...”. Era —dirá el novelista de “Peñas arriba”— un Santander “sin escolleras ni ensanches; sin ferrocarriles ni tranvías urbanos; sin la plaza de Velarde y sin vidrieras en los claustros de la catedral;



Retrato de María Blanchard, sanguina de Juan José Cobo Barquera (colección Cobo Barquera, Santander). A la derecha, “Retrato” pastel sobre papel de María Blanchard (colección Manuel Docal, Santander).

sin **hoteles** en el Sardinero y sin ferias ni barracones en la Alameda segunda”.

De “La Abeja Montañesa” a “El Atlántico”

Son los días isabelinos, y en uno de ellos, en 1857 —el año en que nace en Madrid Alfonso XII—, comienza a publicarse en Santander una revista juvenil, “La Abeja Montañesa”, creada por don Cástor Gutiérrez de la Torre. En torno a éste se reúnen unos cuanto aficionados

a las letras. Pereda está entre ellos y en una página de aquella revista publica su primer artículo, que titula “La gramática del amor”. Es en el número correspondiente al 28 de febrero de 1858. Pereda cuenta entonces veinticinco años. Ha vivido durante algún tiempo en Madrid, con el propósito de hacerse artillero. Contempló de cerca la revolución del 54. Regresó a su natal tierra montañesa, de la que ya apenas saldrá. Y ahora trabaja activamente en la revista fundada por don Cástor Gutiérrez de la Torre.

“La gramática del amor” es una sucesión de pensamientos, al término de los cuales se anuncia que son la introducción de una serie de diez capítulos. Están firmados sólo con una “P”. Con esta letra inicial y con el seudónimo de “Paredes” continuará el joven escritor firmando sus trabajos en “La Abeja Montañesa”. Sólo unos años después, en 1864, comenzará a firmar con su nombre: es en el artículo “Los zánganos de la prensa”, que se publica en la revista el día 20 de julio.

Andando el tiempo, un hijo de don Cástor, Enrique Gutiérrez Cueto, funda en Santander un nuevo periódico, “El Atlántico”. En sus páginas se hace una vibrante afirmación de montañismo. Muchos de los que trabajan en él son los mismos que años antes habían comenzado su juvenil trabajo en “La Abeja Montañesa”. Pereda, montañés apasionado, ilusionado exaltador de cuanto sea sincero y noble regionalismo, escribe también para las páginas de la nueva revista. Y hablará de ella, cambiándole el título por el de “El Océano”, en su novela “Nubes de estío”.

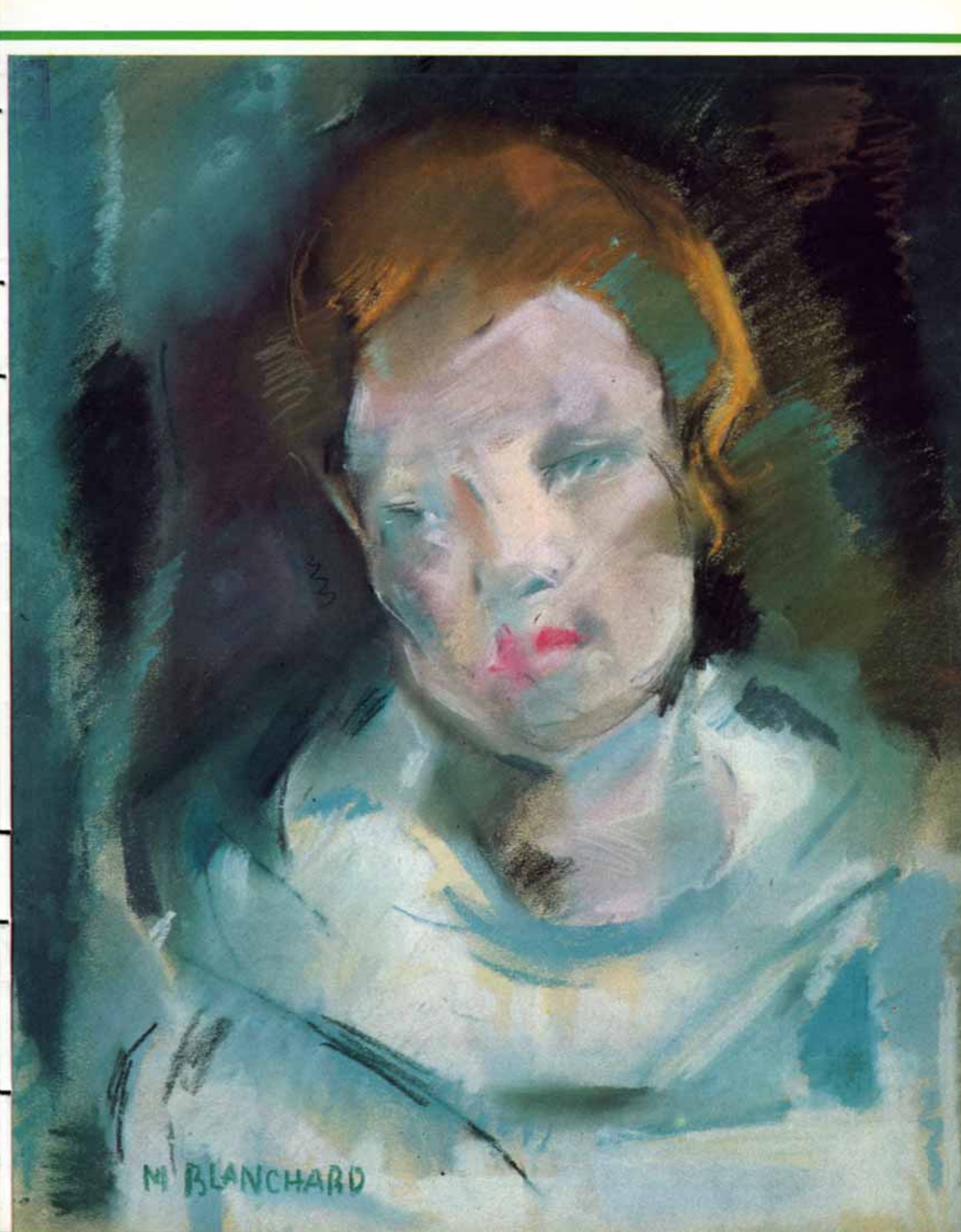
Con José María de Pereda publican en “El Atlántico” Amós de Escalante, Enrique Menéndez y Pelayo, Angel de



M BLANCHARD



Obras de María Blanchard. Arriba, "La Refugiada," y "Femme allongée" (colección galería Gavar, Madrid). Sobre estas líneas, "Maternidad" (colección Manuel Docal, Santander). A la derecha, "La Convaleciente" (colección Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid). A toda plana, "Mujer joven" (colección galería Gavar, Madrid).



M. BLANCHARD

El cuerpo
deforme
encerraba
un alma
transida
de bondad.



Arriba, "Retrato con mantilla"
(colección Leopoldo Rodríguez Alcalde,
Santander) y "Cabeza de gitana" (colección
Excelentísima Diputación Provincial, Santander).
Sobre estas líneas, "Mujer en la cocina",
y a la derecha, "El Borracho" (ambas
pertenecientes a la colección galería Gavar, Madrid).

La intuición y el esfuerzo condujeron a María Blanchard al dominio del arte.

los Ríos y otros escritores montañeses del momento, reunidos en las páginas de la nueva revista por el entusiasmo de Enrique Gutiérrez Cueto, el hijo del fundador de "La Abeja Montañesa". Se prolonga así en el tiempo una línea literaria y artística de neta fisonomía cántabra. Los escritores de "El Atlántico" gustan de reunirse en la tertulia de "la Casuca" —un piso en la calle de la Blanca, sobre la guantería de don Juan Alonso— y en "Las catacumbas", una casona de la Rúa Mayor (de ella se habla también en "Nubes de estío"). Vive allí un destacado montañés, don Sinforoso Quintanilla, y el espíritu y la cordialidad de las reuniones son tales que se acude a todos los medios para poder asistir a la tertulia. La afluencia de amigos es cada vez mayor, y se hace necesaria dictar, en son de humor, una "Charta de fuero e privilegio", escrita en una hoja de pergamino, con pinturas miniadas y sello de cera, nada menos. Se deben la curiosa iniciativa y su realización a don Agabio de Escalante, hermano del poeta Amós. En el documento se dice: "Vos concedo para vos y los que de vos vinieren para siempre jamás que podáis salir y entrar todos los días que no fueren feriados en la mi casa e morada desde hora después de cantar Completas en la nuestra Iglesia mayor fasta tres y media antes que se tañe a maytines así como les fue otorgados otros muchos de los del vuestro linaje... e mando al mi montero mayor Gabriel de Pámames que vos abra el portillo de esta mi fortaleza como no viniédeses armado e vos faga homenaje a que vos podáis cubrir con los vuestros birretes y sentaros en sitial que de suso vos tengo aparejado y que podáis alzar la voz con todos los del mi consejo... e si vos viniere en premura e necesidad que vos entreis en otros mis aposentos e que podáis ende proveeros..."

Primera presencia de un destino triste

Don Enrique Gutiérrez Cueto, el creador de ese "Atlántico" que tan entrañablemente se une a la historia literaria montañesa, es el secretario de la Junta de Obras del Puerto. Es —como su padre, el fundador de "La Abeja Montañesa"— un espíritu de animosa inquietud literaria y artística. Hay en toda la casa, tradicionalmente, un clima de fervor por los libros y la música. Una hermana, Anita, es cantante y pianista de excelentes condiciones. Dos hermanos de



Doña Julia Gutiérrez Cueto, madre de la artista, obra del pintor Enrique Gutiérrez Cueto (colección Carmen Díaz Ruiz de Calonge, Santander).



Don Vicente Quirós, padre de la artista, visto por el pintor Enrique Gutiérrez Cueto (colección Carmen Díaz de Calonge, Santander).

don Enrique Gutiérrez Cueto, Domingo —hombre de leyes— y Fernando, marino, gustan también de escribir, al margen de sus profesiones, y colaboran frecuentemente en las páginas de "El Atlántico".

La esposa, Concha Blanchard, es muy bella. Es una lectora incansable y su excepcional memoria le permite recitar, con intachable acento, poemas de los escritores clásicos franceses. Su padre,

Lorenzo Blanchard, francés de nacimiento y polaco de sangre por su madre, María Karvoski, tiene en Santander un comercio de camisería y lencería.

Vive el matrimonio Gutiérrez Cueto en la calle de Santa Lucía, en un piso segundo de la casa número 14. Allí les nace una hija, María, el 11 de marzo de 1881. Ya antes de nacer, el dolor marca esa vida con un sello dramático. Un día, la condesa del Campo de Alange, biógrafa de María Blanchard, evocará esa primera presencia del dolor en una vida que no se ha abierto aún a la luz. "Una señora sube a un coche tirado por un tronco de briosos caballos; en este momento, los animales, prontos para arrancar, hacen un brusco movimiento de impaciencia. La señora resbala y cae sin lograr subir al estribo; está próxima a ser madre: una criatura queda marcada antes de su nacimiento por un sello de tragedia".

¿Fue ese, como cuenta la escritora, el origen de la física deformidad de María? Otro biógrafo, montañés como ésta, el pintor y escritor Juan José Cobo Barquera, relata que, según la propia María le contó, "fue motivada tal deformación por una caída desde los brazos de su niñera". Acaso la pintora no quería unir a su desgracia el nombre de la madre... Cobo añade que "sea como fuere, no puede ser desechada la hipótesis de la herencia por vía materna, suposición que confirman otros miembros de esta familia tocados más o menos de tal enfermedad".

Se inicia así, bajo el signo del dolor, la vida de María Gutiérrez Blanchard, la hija de don Enrique, el de "El Atlántico"; la nieta de don Cástor, el de "La Abeja Montañesa". No van a faltar, por razón de aquella inicial tragedia, las lágrimas, las humillaciones y las burlas en una existencia que era, interiormente, rica en bellezas. Porque a la pobre estampa exterior acompañaba, en lo hondo, una sensibilidad profunda. El cuerpo deforme encerraba un alma transida de bondad.

Otro de los escritores que se han acercado a la vida doliente y al arte mágico de María, el también montañés Leopoldo Rodríguez Alcalde, ha hablado sobre cómo era, en lo físico, la pintora, independientemente de su deformación corporal. "En el curso de la existencia de María, el uso de las gafas, tan temido por muchas mujeres coquetas, hubo de agregarse a la amargura de la muchachita deforme, tan colmada, en cambio, de inteligencia y de sentimiento. Dotada,

además, de algunas bellas cualidades físicas: una voz 'bella, aguda y grata', como nos dice Cobo Barquera; 'unos ojos negros, de mirada profunda e inteligente, una boca grande, una expresión simpática, un rostro interesante y atractivo hundido entre sus hombros', como la describe la condesa del Campo de Alange; 'una cabellera fabulosa, del color de la miel, y unas manos aristocráticas', como recuerda Josefina de la Maza. Solamente conozco dos retratos suyos: el dibujo, pleno de vivacidad, de su gran amigo César Abín, y la sanguina de su cordial y experto biógrafo Juan José Cobo Barquera; los rasgos, un poco caricaturescos, del primero, permiten adivinar en la pintora una vitalidad infantil, candorosa y acerada a la vez, llena de simpatía; el retrato de Cobo, más ajustado a una dura realidad, pone de relieve la ensimismada melancolía, no exenta de amarga dureza, que más de una vez reinó en el rostro —no hermoso, pero extrañamente atractivo— de María Blanchard”.

“Yo supe de dolor desde mi infancia”

Su infancia está ensombrecida por la pena del pobre cuerpo maltrecho. Sus juegos, muchas veces, no pueden ser los de las chiquillas amigas. Mientras éstas ríen y saltan, hay en los ojos de María un amargo escozor de lágrimas. Ella podría decirse un día, como Rubén Darío: “Yo supe de dolor desde mi infancia. / Mi juventud, ¿fue juventud la mía? / Sus rosas aún me dejan su fragancia. / Una fragancia de melancolía”.

Pero algo tratará de ser luz en el alma y la vida de esta niña triste, herida ya desde antes de nacer. Hay en la casa familiar un clima de amor a las cosas del arte. El padre escribe y pinta. Se aman los cuadros y la música, las novelas y los versos en la casa de la calle de Santa Lucía. En los veranos, la familia se traslada a Comillas, donde la abuela paterna —doña Concha Cueto, la viuda de don Cástor, el fundador de “La Abeja Montañesa”— tiene una finca. Horas de playa, tranquilas reuniones familiares, música a veces. María lee afanosamente, ávida de horizontes y aventuras. Y dibuja imágenes caprichosas, soñadas, vistas, entrevistas. El dibujo es ya para ella como una dulce obsesión: una llamada que el destino comienza a hacer a su infantil vida melancólica.

El padre contempla con emocionado gozo este amanecer de una nueva luz en



el espíritu de la chiquilla. Porque sabe que muchas alegrías le estarán negadas siempre a su hija. No conocerá ésta el amor ni la maternidad. Al revés: la infinita crueldad humana —piensa el padre— se hará humillación y escarnio ante la deformidad física de la muchacha. Las gentes no verán la íntima y profunda belleza del alma de María. Sólo advertirán su joroba.

Por ello, por esa visión descarnada de un destino triste, don Enrique Gutiérrez Cueto ve con esperanzada alegría la llama que el arte está encendiendo en el corazón de la niña. ¿No nació el arte, a veces, del dolor? ¿No fue su fuente el sufrimiento? Una vocación sentida apasionadamente puede ser la compensación de muchas penas. El arte puede ser —lo fue siempre— pañuelo de muchas lágrimas del alma.

—Ya verás... Serás una gran pintora.

Madrid, 1902

El padre alienta la vocación, pensando que ésta llegue a ser la ventana por la que María contemple y sienta la belleza del mundo. Mira, remira, elogia, comenta los mil dibujos de la chiquilla. María va haciéndose una mujer. Tiene ya consigo la paleta y los pinceles. Pinta sin cansancio. Pero un rincón de provincia no ofrece muchos horizontes para la formación. Las posibilidades son inevitablemente limitadas. Lo que haría falta es la estancia en una ciudad de mayor vitalidad artística. Madrid se perfila en el pensamiento de María Blanchard como el ambiente en que la vocación puede hallar las ayudas y los perfeccionamientos que la tarea de pintar exige.

El padre lo siente y lo comprende también así. No le importa, pensando en el bien de la muchacha, el sacrificio de la separación. Pero el posible trasla-



do tiene otro aspecto, el económico, y a éste atiende un tío de ella, don Domingo Blanchard, hombre de excelente posición en Bilbao.

El Madrid a que llega, un día de 1902, María Gutiérrez Blanchard es un Madrid en fiestas. Alfonso XIII ha alcanzado su mayoría de edad e inicia, en consecuencia, su reinado. Ha terminado la Regencia. Un cronista, Eusebio Blasco, comenta en una revista la fisonomía que en estos días tiene la capital. “Ciento cincuenta mil personas pasean por las calles, acuden a todas las fiestas del programa, recorren la ciudad viendo las iluminaciones, los fuegos artificiales; no hay desorden, no hay disgustos; el madrileño sabe andar, no pierde la calma más que en el momento de coger el tranvía; entonces sí que anda la marimorrena, y hay trompazos y puñadas porque todos quieren subir a un tiempo, para llegar todos antes; y como eso no es posible, se empujan, se pegan, gritan; pero, en fin, hay alegría, hay movimiento, hay vida...”.

María, en ese primer año del reinado de Alfonso XIII, comienza en Madrid sus estudios de pintura con Emilio Sala, Fernando Álvarez de Sotomayor y Manuel Benedito. Ha cumplido ya veinte años. La pintura es para ella la compensación de otras alegrías que no puede tener. Es su gran evasión.

De pronto, una nueva sombra. El padre muere, en Bárcena de Pie de Concha, adonde se había trasladado en busca de alivio para su organismo acosado ya por un mal implacable. La muerte de don Enrique Gutiérrez Cueto plantea en el hogar el consiguiente problema económico. No podrá María continuar sus estudios. Pero allí está la mano noble de don Domingo Blanchard, tendida generosamente hacia el hogar huérfano. María Blanchard, por tanto, podrá seguir pintando.



De izquierda a derecha, "La toilette" (colección galería Dintel, Santander).
"El pianista" y "Naturaleza muerta"
(ambas de la colección galería Gavar, de Madrid).

Tercera medalla en la Nacional

Ante el caballete, la pintora se aísla de todo. Quedan a un lado, como olvidadas, las heridas de los demás. La congoja interior se transforma, se hace creación y luz. María trabaja y envía un cuadro, "Los primeros pasos", a la Exposición Nacional de 1908. Le es admitido, y al concederse, en la primavera, las recompensas, se concede al lienzo de la pintora montañesa una tercera medalla. Es el año en que Julio Romero de Torres obtiene, en el mismo certamen, la primera medalla por su "Musa gitana". Es el año en que don Ramón del Valle-Inclán publica su "Romance de lobos" y Ricardo León su "Casta de hidalgos". Eduardo Marquina estrena "Las hijas del Cid"; Benavente, "Señora Ama"; los Quintero, "Las de Caín" y "Amores y amorios".

La tercera medalla es para María Blanchard un triunfo. Lo es desde un punto de vista objetivo, porque nunca resulta fácil la obtención de una recompensa cuando —como ocurre siempre en las Nacionales— es extenso el número de concursantes. Pero, en otro plano, en el subjetivo e íntimo, la medalla conseguida tiene una importancia mayor aún. Porque equivale a dar alas nuevas y vigorosas al ánimo, tantas otras veces ensombrecido, de María Blanchard. Esta se siente segura y quiere, para sí, nuevos horizontes. El nombre, ahora, de París —como hace unos años el de Madrid— se enciende para ella con luces mágicas. Emilio Sala, el viejo maestro, que comprendió muy pronto el prodigioso temple espiritual de María, alienta a ésta. Debe ir a París. Su estancia allí será beneficiosa para completar su formación, para dar rumbos definitivos a su arte.

Cubismo en París

Solicita de la Diputación de Santander una pensión anual de mil quinientas pesetas, para —dice en el escrito de petición— "trasladarse a París en busca del ambiente y los elementos propicios a sus anhelos". Simultáneamente pide también ayuda al Ayuntamiento de la capital. La Diputación accede a la solicitud, y el Ayuntamiento concede a María una pensión anual de mil pesetas durante tres años. La pintora marcha a París. Es en 1909. Pío Baroja publica su novela "Zalacain el aventurero", y un poeta, Antonio Machado, se casa en Soria y ve alterado su viaje de boda porque en

Barcelona, adonde la pareja contaba dirigirse, ha estallado un movimiento revolucionario y la ciudad vive la roja embriaguez de su Semana Trágica.

En París, María trabaja y sueña. Siente cerca de sí el latir hirviente de las tendencias estéticas del momento. Y sufre, igualmente. "Como lo fue Madrid —escribe la condesa del Campo de Alange—, París también es cruel con ella. No le siguen los chicos por la calle, pero a su paso la gente aparta la vista con un gesto de repulsión o de desagradable sorpresa que hiere su sensibilidad profundamente. Yo te veo, mi pequeña María Blanchard, más pequeña que nunca, entre el bullicio y la grandeza del París desconocido todavía para ti. Tu pobreza, más pobre en medio del lujo descarado de la 'avant guerre'; tu deformidad, más cruel al cruzarte por la calle con tantas mujeres bonitas y pimpantes..."

Pero al lado de este sufrimiento, dulcificándolo, la alegría de verse en ambientes eminentemente artísticos. Museos, exposiciones, tendencias nuevas, manifiestos, audacias... Un arte vivo y en palpación continua. Se aloja la pintora en un colegio de niñas en el que da lecciones de dibujo a las alumnas. Encuentra amistades leales: entre ellas, sobre todo, la del pintor catalán Hermen Anglada Camarasa. María trabaja incansablemente. Envía un cuadro a la Nacional de Bellas Artes, en Madrid, y le es concedida, en 1910, una segunda medalla por su lienzo "Ninfas encadenando a Sileno".

Solicita desde París una nueva pensión a la Diputación y el Ayuntamiento de Santander. Le son concedidas las nuevas ayudas, y en la favorable decisión interviene alguien que fue buen amigo de don Enrique Gutiérrez Cueto, el padre de la artista, y que colaboró en las páginas de "El Atlántico": Enrique Menéndez y Pelayo, el hermano de don Marcelino.

Durante la tramitación de esas pensiones, María hace un viaje a Granada. Es allí profesora de la Escuela Normal una hermana suya, con la que en estos días se halla la madre. Cuando regresa a París, concedidos ya los auxilios económicos solicitados, se reincorpora animosamente a los ambientes artísticos. Traba amistad con una gran figura del momento: el pintor Van Dongen. Frente a las sonrisas burlonas de muchos, María encuentra el fervor, la compañía y el consuelo de algunos amigos fervientes y

Decide la madre el traslado de toda la familia a Madrid. Es mejor que ahora, sin el padre, estén todos unidos. Para la joven pintora será también más conveniente la vida hogareña, sin el perfil bohemio e irregular que sus horas, fatalmente, tendrían al vivir sola, como antes de la muerte del padre. Doña Concha se traslada, con los hijos restantes, a Madrid, y alquila un piso en la calle de Castelló, en el número 7.

María trabaja ilusionadamente. En los veranos, la familia pasa una temporada en Cabezón de la Sal, donde tiene una casona don Fernando Gutiérrez Cueto, el viejo marino hermano del padre muerto. Es espíritu agudo y ocurrente. Hay allí tertulias sosegadas. Se leen y comentan libros del momento. Se escucha música. Entre los familiares está una prima de María, Matilde de la Torre: no es bonita, pero tiene una bella figura y, sobre todo, es inteligente y sensible, de una sensibilidad que se refleja en la fina cadencia de su voz. Escribe y sueña también, como María, con el triunfo en Madrid.

Tras la pausa estival en Cabezón, la pintura de nuevo, en la casa madrileña de la calle de Castelló. La pintura suaviza en María Blanchard silenciosos sufrimientos íntimos. "A la edad en que brotan con fuerza las ilusiones —escribe la condesa del Campo de Alange—, la frágil y sensible muchacha es motivo de burla. Los chicos de la calle, esa incipiente masa de ensayo de revolución va detrás de ella, la acosan, la insultan e imitan despiadadamente su defecto. Algunas mujeres hacen a su paso, ostensiblemente, el signo de la cruz sobre su pecho, para que Dios las libre de la mala suerte (¡cruel acto de piedad!). Sin volver siquiera la vista, María percibe la ofensa; las fibras de su cuerpo son como antenas que recogen a su paso la onda de desprecio o de terror".

leales. Entre esos amigos se halla el escultor Jacques Lipchitz.

La casa de los tres escritores

Mil novecientos catorce. El atentado de Sarajevo. La guerra. María Blanchard vuelve a Madrid. Reside la madre ahora en un piso de la calle de Goya, frente al número 77. En esta última casa viven tres escritores: Concha Espina —que casó con un primo del padre de María—, Ricardo León y José Francés. La proximidad entre la vivienda de Concha Espina y la de María Blanchard permite a ésta visitar asiduamente a la escritora, que ha publicado hace muy poco su novela "La esfinge maragata".

En las charlas entre la pintora y la novelista, ésta, con inteligencia y sutileza, trata de que María se acerque a Dios. Porque la artista lo había ido olvidando. ¿Qué batallas interiores se libraron en ella, qué crueldades y acosos de la vida fueron apartando de su corazón puro la fe? Se apagaron en sus labios las oraciones aprendidas de niña. Sus pasos no avanzaban hacia los altares. La duda mordió su alma. Y sobre ésta caen ahora, como un bálsamo de esperanza, las palabras de Concha Espina, que intenta, ilusionadamente, que la fe torne al camino dolorido y al espíritu incrédulo de María Blanchard.

Con ambas está, a veces, Matilde de la Torre, la otra montañesa herida también por el descreimiento. Es escritora de aguda sensibilidad y finísima pluma. Concha Espina habla a las dos con acento sincero y ferviente, buscando sus confidencias, tratando de extirpar las raíces de aquella ausencia de fe. La novelista de "La esfinge maragata" confía en que la luz de Dios vuelva a encenderse en la sombra de las dos almas.

"Los Pintores Integros"

María continúa pintando. Algunos cuadros suyos figuran en una exposición que va a celebrarse en Madrid. Es en 1915. La guerra desgarró a Europa y España vive la paz fecunda de su neutralidad. Un joven escritor, Ramón Gómez de la Serna, organiza aquella Exposición de Pintores Integros. El mismo lo evocará un día. "Tomamos los acontecimientos con sarcasmo y sin perder nuestro continente despejado y alegre. Estábamos medio bloqueados, pero nuestra personalidad no padecía por eso. La guerra trae deseos de superación espiritual y escándalo argangélico al país neu-



tral. Entre los que llegaron a refugiarse a Madrid estaba el escultor ruso Lipchitz y el pintor mexicano Diego Rivera. En Pombo, se prepara una exposición de sus obras, a la que concurrirá una muchacha brujesca y genial, María Gutiérrez Blanchard. Va a ser la primera exposición cubista que va a ver España, y en un salón de arte de la calle del Carmen se montan los cuadros y las esculturas. Me exigen que yo hable el día de la inauguración, pero yo exijo, por mi parte, que para que el público no discuta mis palabras contrastándolas con el potente misterio de los cuadros, estén cubiertos durante la conferencia. Así se hace, y la concurrencia me escucha sin escándalo, encabezado el público de artistas y curiosos por don Ramón del Valle-Inclán, que bajaba los ojos mientras escuchaba. Se quitan los paños que cubren los cuadros y las polémicas airadas comienzan, rogándole yo a Diego Rivera que no vuelva por el salón, porque Diego quería usar contra los filisteos su gran bastón hecho con un tronco de árbol. En el interregno de esa muestra de arte nuevo, Diego pinta mi retrato cubista y se expone en el escaparate de la misma sala de exposiciones, pero al segundo día se recibe una comunicación de la Policía mandando que se retire el cuadro por cómo está provocando un escándalo público constante. La nueva simiente ha sido lanzada y nosotros reímos y discutimos llenos de fe en la renovación del decorado íntimo de la vida".

María Blanchard con su alumna Jacqueline Rivière, en su estudio de la rue Boulard, de París.

Su amigo el escultor Lipchitz está de nuevo en París, y desde aquí escribe un día a María. "Si, señorita María, llevo dos semanas en París, y estoy encantado. En París es bonito hasta no hacer nada, pero yo trabajo y mucho. No sé qué especie de fuerza impulsa a trabajar, ¿será el espíritu de contradicción? París está muy tranquilo, más tranquilo que nunca, y bello y admirable. Puedo preguntar: ¿es esta tranquilidad lo que dispone bien para trabajar? Sobre todo de noche, y hasta el atardecer, hace muy bueno, porque no hay luz. Eso hace que los edificios sean más grandes, más impresionantes. En una palabra, París es admirable, y ya quisiera ver a usted aquí. Estuve con Picasso. Está haciendo una cosa admirable. No es verdad que haya cambiado su manera de pintar, es siempre lo mismo, estudios aún más profundizados. Ha hecho un dibujo, un retrato de su amigo, un dibujo naturalista, de ahí todo el ruido de que no hace ya cubismo. Adiós, señorita. La próxima vez le escribiré más largo. Salude de mi parte a Juan, a Gricha y sobre todo escribame. Si no yo no le escribiré más. Cordial apretón de manos..."

"Gerardo Diego, que quiere conocerle"...

Al acabar en Europa la guerra, María

La rebeldía era algo natural en la artista...
Después del desánimo religioso,
recuperó la fe con más claros objetivos y mayor fuerza.

Blanchard torna a París. Se inserta de nuevo en sus ambientes artísticos, que recobran nueva e impetuosa vida tras del ritmo más apagado que la guerra impuso. Durante esa ausencia, la pintora ha hecho oposiciones a cátedras de Dibujo para Escuelas Normales. Las ha ganado, y obtiene plaza para Salamanca. Pero no le son gratos el ambiente y la vida de esta ciudad, que tiene solamente para ella un interés de ventaja económica. Es, apasionadamente, París el que tira de ella, el que anima sus nervios y estimula su espíritu de creación. Reencuentra a sus amigos: el escultor Lipchitz, André Lothe, Juan Gris... Este último es fraternal amigo de María, a quien escribe a veces cartas pintorescas, en un lenguaje entre castellano y francés. "Miss Mary —dice en una de ellas—. Volez vous venir rue de la Mairie demain dimanche. Tu viendras l'après-midi pour dîner en compagnie de Huidobro et de un jeune poète espagnol, Gerardo Diego, que quiere conocerte. Para simplificar, si no estás aquí antes de las cuatro es que no vienes. Además quisiera enseñarte si es posible las telas que un artista de nuestro conocimiento ha encontrado tan mal que j'ai eu le cafard pendant plusieurs jours. Probablement done a dimanche et a toi. **Juan Gris**".

Es ya, en la vanguardia artística, figura de relieve. Se une al grupo L'Effort Moderne. Un marchante compra sus cuadros cubistas. Adquiere, con el producto de la venta, un estudio en la calle du Maine, humilde pero lleno de luz. Al lado, sin embargo, hay un piso en el que gentes bohemias y desordenadas, sucias y vocingleras, están alborotando siempre. Los nervios tirantes de María se rebelan, protestan inútilmente.

En el Salón de Otoño de 1920 expone su cuadro "La comulgante", que había pintado durante sus recientes años en Madrid. Un grupo de amigos leales facilita a la pintora un nuevo estudio, en el que pueda trabajar sossegadamente, sin el acoso soez y estridente del estudio anterior. Es en la calle Boulard. En 1923, a invitación del grupo artístico Los de Mañana, expone en Bruselas una serie de veintitrés cuadros. El éxito es grande, con la consiguiente repercusión económica, que asegura a la pintora una estabilidad material hasta entonces no sentida. Poetas, novelistas, gentes del arte valoran ya plenamente el mérito de María Blanchard. Conoce a Jules Supervielle. En la casa de éste come un día junto a Eugenio d'Ors. Una fina e inte-

ligente escritora, Isabel Riviére, es su mejor amiga en París. María, que no tiene ningún sentido práctico, piensa que puede organizar, en un piso junto al estudio, una pensión familiar, con lo que sus ingresos aumentarían, ya que el arte es siempre materia insegura y quebradiza. La empresa fracasa. Y el malogrado negocio se une, tristemente, a los primeros acosos de una enfermedad que se manifiesta como incurable: la misma que abatió al padre en Bárcena de Pie de Concha.

Retorno a la Cruz

Mas, como un gran resplandor en esta hora doliente, en el alma de María Blanchard se ha encendido, milagrosamente, la fe. La mujer había sido, en lo religioso y en lo político, rebelde. Y he aquí que vuelve a su alma la luz perdida. Vuelve con una fuerza iluminada y ardiente. Muchos sonrien y se burlan, como en un día se burlaban de su cuerpo deforme. Hay quien llega a llamarla "chinche de sacristía".

Es tan honda la voz interior que ha nacido en ella, que María piensa en la renunciación a todo: en el adiós al arte, a la familia, a los amigos. Es su confesor, un padre benedictino, quien intenta apartar de ella esa decisión, porque —viene a decir a la apasionada conversadora— todos los caminos, y el arte es uno de ellos, llevan a Dios. "Querida señorita —escribe el religioso en una carta—: le envío mis votos muy cordiales de buena y feliz celebración de fiestas, en estas primeras vísperas de la Ascensión gloriosísima y Dulcísima de la Bienaventurada Virgen María. Que nuestra Madre le obtenga en este día la gracia de amar con un amor lleno de sencillez, de confianza y de abandono a su Divino Hijo. Viva en paz; y confórmese cada día con mis instrucciones. Se resumen en una palabra, y esa palabra nos la han dicho esta mañana. 'Arrojad todos vuestros pensamientos (todas vuestras preocupaciones, vuestros escrúpulos, vuestros falsos y vanos razonamientos, en el tumulto incesante de vuestros pretextos para no quedar en paz) en el seno de Dios; y El os abrirá su puerta, es decir, cuidará de vosotros, os dará la libertad del alma y la serenidad del espíritu'. Confiéscese en pocas palabras, y no de las mil locuras que pasan por su cabeza y se multiplican cuando les presta usted una atención que no merecen, sino de las faltas precisas y netas que haya cometido después de su última confesión. Y comulgue. Trabaje y piense en el futuro.

Cuando la situación material sea más estable, puede pensar en emplear una parte de sus beneficios en la reparación que su conciencia crea oportuna. Pero no debe usted comprometer su situación actual. Ruego por usted y no la abandono, aunque esté fuera de París, durante unas semanas. Además, Dios está más cerca de nosotros cuando estamos más solos... Pero solos con El. Piense a menudo, y agradézcale la gracia inmensa que ha recibido de Cristo crucificado y de su Dulce Madre Inmaculada, poco antes de mi partida. La gratitud por las gracias de ayer prepara la alegría por las gracias de mañana. En fin, deje de discutir día y noche con María Blanchard... Pero hable a menudo al Señor. La bendigo paternalmente..."

Ya está inserta plenamente en el camino de Dios. Por encima de incomprendiciones y de burlas, ella afirma su fe: reza y lee, escucha la Misa y el sermón, consuela al enfermo, habla al descreído, ayuda al necesitado, al inválido, al huérfano... Y, pese al avance de la dolencia incurable, pinta. Su trabajo es, en estas horas de sufrimiento, como una oración en color. ¿No se ha dicho que Fray Angélico llegó a pintar de rodillas? De rodillas está el alma sufriente e iluminada de María Blanchard. "Quiero vivir para pintar muchas flores", dice, cercana ya la hora del tránsito. La muerte le llega así, un día de primavera, cuando en los jardines de París se abren las flores que ella hubiese querido pintar. Es el 5 de abril de 1932. Y es enterrada, bajo el signo de la cruz, en el cementerio de Bagneux.

* * *

No está lejana la fecha en que se cumplirá el centenario del nacimiento de María Blanchard. Hay tiempo para que esa fecha pueda ser conmemorada debidamente. Se deben a la pintora —a su vida infortunada, a su tenso espíritu, a su creación pictórica— reparaciones y justicias. Sería, en 1881, la ocasión para que Santander, su cuna, recordase a la artista y crease, en torno a ella, una serie de actos y realizaciones de valor sentimental: desde la exposición de su obra hasta el rastreo y la catalogación de ésta, dispersa hoy, desconocida en buena parte. Estudios e investigaciones sobre esa obra y sobre la vida de su creadora. Y, acaso, el traslado de sus mortales restos desde el cementerio francés hasta la tierra montañesa.

José Montero Alonso
Fotos: Angel de la Hoz
y archivo

EL DERECHO A LA

LOS derechos o garantías proclamados por la Declaración Universal de Derechos Humanos suelen ser clasificados, de forma muy amplia, en tres grandes grupos: individuales, democráticos y sociales.

Los derechos individuales consisten en una defensa de la autonomía de cada hombre frente a los demás y, sobre todo, frente a posibles injerencias de los poderes públicos y sus agentes. Se trata, pues, de salvaguardar la intimidad de los ciudadanos, lo que lleva consigo dos cuestiones conexas: el respeto de esa esfera privada o íntima por parte de los demás y la correspondiente protección que el Estado debe proporcionar para hacerlo efectivo. Así, se puede decir que, esencialmente, aunque no de modo exclusivo, los derechos individuales suponen un derecho a defender la propia libertad ante las agresiones, restricciones e intrusiones indebidas en la vida privada propia por parte de otros particulares o del Estado.

A este respecto, dice el artículo 12 de la Declaración:

"Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques".

En pocas palabras, este artículo trata de proteger el derecho a la intimidad. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define la palabra intimidad como "zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia". Esta reserva de un ámbito no sólo material, sino también moral, no supone fomentar el aislamiento o la ausencia de relaciones con los demás; por el contrario, es una condición necesaria para el desarrollo de la personalidad. De modo que el hombre será también más útil para la sociedad si conserva ese entorno propio en el que sus fuerzas se concentran y se despliegan más eficazmente, libre de injerencias ajenas.

Inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia

En esa vida privada se pueden distinguir varios aspectos, que podrían sintetizarse así: domicilio y correspondencia, honra y reputación, vida familiar e intimidad personal.



VIDA PRIVADA



La inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia son derechos clásicamente reconocidos. Cada Constitución —y la correspondiente legislación ordinaria— se preocupa por determinar en qué circunstancias y con qué requisitos puede la autoridad penetrar en el domicilio de una persona sin su consentimiento, o proceder a censurar su correspondencia. Es éste un derecho humano indiscutible en cualquier sistema no totalitario.

Del honor y la fama podría decirse otro tanto, con la salvedad de que son susceptibles de ataques que hoy pueden realizarse con métodos muy refinados.

Honra y reputación: estimarse y ser estimado

Estos derechos se derivan directamente de la dignidad humana, que exige ser reconocida y proclamada.

El honor es el sentimiento de la propia excelencia —bondad o mérito—, así su reconocimiento por la sociedad. El hombre necesita tanto estimarse a sí mismo como verse aprobado por los demás. La honra presenta, pues, un doble aspecto, individual y colectivo, y por ello se puede hablar del honor de una persona, de su familia o de los grupos sociales a que pertenece.

La fama es la estima en que se tiene a esa excelencia que, al manifestarse exteriormente, merece admiración y elogio. La reputación personal es necesaria para el cumplimiento de los deberes. Y cuando su disminución significa un ataque a la persona, a su familia o a la sociedad, existe un derecho —y podría decirse que un deber— a protegerla, también por la vía legal.

Fama y honor son, pues, dos términos correlativos que reflejan la dignidad del hombre. A ellos se oponen la difamación, los rumores y sospechas infundados, la injuria y la calumnia, precisamente porque aminoran o destruyen esa dignidad. El Estado, por su parte, tiene la obligación de defender y velar por el buen nombre de las personas y de las instituciones, ya que honor y fama son condiciones para la paz social.

Este honor y fama puede ser atacado, además, como se dijo, mediante unas tácticas frente a las cuales existen muy pocas defensas a nivel particular, y que por ello reclaman una especial protección por parte del poder político. Son las técnicas informativas en sus distintas manifestaciones (medios de comunicación

social, bancos de datos, etc.), cuyas repercusiones a estos efectos se examinarán más adelante, al hablar de la intimidad personal en general.

La vida familiar y la intimidad deben ser protegidas

Todo cuanto se dice aquí sobre el individuo es igualmente aplicable a la familia, ya que en ella se dan unas relaciones de parentesco, de identidad de sangre, un techo y una mesa comunes, una unión que procede del amor recíproco entre sus miembros, un ámbito de convivencia, que proporcionan todo lo necesario —corporal, psicológica y moralmente— para la vida cotidiana. En suma, la familia es el entorno donde normalmente se despliega y se proyecta la propia intimidad, donde con mayor facilidad y plenitud se desarrolla la vida privada.

La defensa
de la autonomía
de cada hombre
frente a las
injerencias
de los demás
se hace
cada vez
más necesaria.

La intimidad personal puede ser atacada desde diversos ángulos y de muchas maneras. Ya se ha hecho referencia a la violación del correo y al registro de las casas; puede pensarse también en la vigilancia de los movimientos de las personas, la intervención de teléfonos, la colocación de micrófonos y cámaras ocultas en el domicilio o en el lugar de trabajo, etcétera.

Un medio de interferir en la vida privada de las personas, cuyos peligros vienen intentando atajarse desde hace varios años, es el espionaje por medio de computadoras. Gracias a ellas, quien tiene acceso a los datos almacenados podría agrupar todas las informaciones, incluso las de índole privada, sobre una persona, con arreglo a unas modalidades inimaginables hasta el momento. Las computadoras brindan la oportunidad de reorganizar una gran cantidad de informaciones, cada uno de cuyos elementos resulta anodino considerado aisladamente, para obtener una nueva "calidad" susceptible de revelar muchas más cosas de las que desea el individuo. Además, sobre esos elementos podría elaborarse

un juicio secreto e inapelable que, por basarse en los fríos datos de una computadora, sería considerado como objetivo e infalible.

Es este un problema aún no acuciante en nuestro país. Pero es importante prevenirlo, a la vista de las experiencias de otros más adelantados, que procuran establecer un código de ética profesional para los programadores, sobre todo para los que manejan informaciones confidenciales.

¿Existen limitaciones al derecho a la información?

La cuestión más grave que se plantea ahora entre nosotros, está relacionada con los medios de comunicación. Su alcance, unido a los avances técnicos, hace oportuno preguntarse si todo lo que ocurre es susceptible de ser conocido y difundido, o si existen ciertas limitaciones.

Uno de los límites tradicionales a la



libertad de comunicación e información es, precisamente, la intimidad de las personas. No se trata de aumentar las discriminaciones informativas ni de condicionar aún más a los medios de comunicación, sino de garantizar la necesaria protección de uno de los derechos humanos fundamentales. En este caso, la reserva se refiere a aquellas situaciones, afectos, sentimientos, decisiones, hechos y conductas que por su propia naturaleza se resisten a ser conocidos por todos.

El derecho a la intimidad comprende varias modalidades: la imagen, la voz, atributos y vicisitudes personales, secretos documentales, secretos derivados de relaciones profesionales y empresariales y el llamado secreto doméstico y sexual.

Como señala el profesor Iglesias Cubría, la intimidad es algo personal, individualmente no sólo por su propio contenido, sino también por su extensión, pues esa intimidad se puede mantener, aunque se comunique a algunas personas, excluyéndola a los demás. Por eso, mientras unos creen que su intimidad no resulta deteriorada al transmitirla a otras personas, otros pueden pensar que ese

mundo interior de vivencias y creencias no debe comunicarse en absoluto. Concluye el profesor que es preciso tutelar más eficazmente el derecho a la intimidad, pues si no caeremos en el contrasentido de que la propiedad de las cosas estará más protegida que la personalidad de los hombres: "Hemos de intentar la mayor precisión en delimitar hasta dónde el atributo que rendimos a la libertad exige un sacrificio del bien de la intimidad de los demás".

La relación entre intimidad e información, en los últimos años, ha sido objeto de estudio en congresos y coloquios internacionales, entre especialistas muy cualificados.

Es interesante destacar, con el profesor Desantes, cómo la naturaleza social del hombre surge de esa capacidad de recogimiento sobre sí mismo a la que denominamos intimidad, que hace posible la comunicación: "La intimidad, o la posibilidad de que el hombre tenga intimidad, se convierte precisamente, desde esta perspectiva, en la causa final de la comunicación humana".

La intimidad queda anulada si se hace pública sin previo consentimiento. De aquí la necesidad de precisar hasta qué punto un suceso de la vida privada puede ser considerado como objeto de información. Porque no parece que el interés público de una persona implique el dar a conocer todas sus acciones. La difusión de este tipo de noticias —hechos y datos íntimos, sin trascendencia para la vida social, conocidos gracias al carácter de la profesión— contradice la deontología del periodista, aunque las haya obtenido por medios lícitos. Se trata, pues, de dos aspectos de una misma cuestión: determinar el interés social de unos hechos concretos y respetar las normas de actuación profesional.

Se suele decir que el límite de un derecho o una libertad se encuentra donde comienza otro derecho u otra libertad. Así, la libertad de expresión e información del periodista termina donde comienza el derecho a la vida privada.

El gran reto que tiene planteado el poder público es el de garantizar este derecho humano sin coartar al profesional de los medios de comunicación ni disminuir la legítima combatividad de la buena prensa. Porque, además de las dificultades técnicas que supone controlar la utilización de los nuevos procedimientos y la difusión de los datos obtenidos, además del gran sentido jurídico para poner al día una legislación anticuada con equidad y equilibrio, se precisa apelar a la sensibilidad y rectitud moral del periodista, a un mayor rigor ético de esta profesión.

Dolores Lanzas

VÍCTOR DE LA SERNA

Noviembre,
el mes de
los santos y
de los difuntos.

Ese mes
triste, llorón
y melancólico
se llevó con él,
en apretado abrazo
y ya ahora hace
los diez años,
a aquel maestro
de la prosa,
a aquel maestro
entre los maestros
del periodismo
que fue Víctor
de la Serna.
Fue la última
andadura
de aquel gran
andariego español,
con visiones
que puntualmente
reflejaba
después en su
clásica
y lírica prosa.
La última
andadura,
la derecha,
la vertical, la que le
llevaba hacia
la paz del Señor
en el Cielo...



Noviembre de 1968, ahora hace diez años, murió Víctor de la Serna

AQUELLA tarde agostea, con brisas que agitaban levemente el toldo multicolor sobre la terraza del hotel Real, conocí a Víctor de la Serna. Enfrente, la bahía en calma, el paisaje vario, riquísimo de matices, de los pueblos ribereños, de los montes, de las praderas y de los valles de Cantabria que él tanto amara...

El hijo de Concha Espina —energía y fogosidad en su cuerpo pequeño, macizo—, fue, como siempre, cordial, amigo, maestro sin pretenderlo. Sentados frente al abanico de formas y de sensaciones coloristas que se abre a los pies mismos de aquella sin par atalaya, Víctor de la Serna, con ojos encendidos y el corazón en las palabras, habló con vehemencia de la Montaña, de su Montaña, de la tierra que aquel hidalgo montañés nacido en Chile, llevaba siempre metida en la sangre y en el alma de una manera total, absoluta, en canción de eterno enamorado.

El mismo lo dijo en la biografía escueta, breve, que un par de años después de nuestra conversación trazara:

“De mi futuro, será lo que Dios quiera. Mi deseo sería que fuera tranquilo y poder repartir los años que me quedan a lo largo de este meridiano que me cruza el corazón: Santander-El Escorial-Marbella. No sé si podré...”

Periodista, y fundador de periódicos, su firma quedó impresa al pie de centenares y centenares de artículos bellísimos, modelos todos del arte del buen decir, a la vez que la magia de la prosa de este sempiterno andador de caminos —fibra de hombre de lucha—, traía nuevos acontecimientos, nuevas perspectivas, nuevos descubrimientos cada día, tras cualquiera de sus incontables recorridos por los soles, las aguas y los vientos de España.

“Muchas veces pienso que tengo un ángel de la guarda juguetón que se descuida, pero que en los momentos achuchaditos parachuta rápidamente sobre el peligro y me salva. Algunos quites me ha hecho muy buenos. Inolvidables...”

Hispanico, celtibero de arriba abajo, conoció y trató a gentes de la más diversa condición, a lo largo y ancho de sus continuas y largas correrías. Viajero impenitente, navegaba en su sangre la fibra de los hombres de lucha. Y como tal vivió, luchó con tesón, deseoso de ganarse una vida venturosa, y triunfó.



Víctor de la Serna, en una de sus innumerables intervenciones como conferenciante.

Hasta que aquella noche trágica de noviembre —ahora los diez años, Señor...—, aquel ángel juguetón de su guarda se llevó para siempre al hombre de pro, al hidalgo montañés que tejió con letras de oro las páginas más brillantes del periodismo español y universal, hacia su última andadura...

Biografía apretada de Víctor de la Serna

“Nací con el siglo —dijo de sí mismo—, en una casa con duendes, en Valparaíso. Allí administraba y liquidaba mi padre los restos de la gran fortuna de mi abuelo, don José de la Serna y Haces Barreda. Cuando nací, hubo un terremoto. Me salvó mi madre, aún en cama. Dormimos en la tienda de campaña del obispo de Valparaíso, en la playa”.

Sus ojos aún no estaban acostumbrados a las nieves blancas, irisadas a veces, de los Andes, cuando comenzó aquella primera andadura, igual que la de los

hombres que partieron de Malacoria a toque de bigaro hacia la ancha Castilla, que él cantara años después, y ancló en la Montaña brumosa que Concha Espina, su madre, le enteviera con nostalgias de ausencias y de recuerdos de niñez y de juventud, mientras correteaba bajo la fronda olorosa de los montes de pinos de su Mazcuerras —Luzmela— natal, o por las romerías de santos, de vírgenes o de “mozucos” en el estío abundoso de olorosa hierba...

La Montaña le ve crecer, cursar sus estudios de Bachillerato. Y en Madrid estudia Filosofía y Letras. Ingresa en 1920, por oposición, en el Cuerpo de Inspectores de Primera Enseñanza, y en 1923 dirige la Editorial Renacimiento.

La vida dura, apretada, que atravesaba entonces le trae de nuevo a la Montaña, a la tierra de sus antepasados. Y funda “La Región”, periódico adscrito a la Unión Patriótica. A “La Región” le sucede en el capítulo de fundaciones “El Faro”, ayudado técnica y económicamente por el entonces director de “El Diario Montañés”, don Joaquín Arrarás.

“Fue un periódico precioso el que hicimos. De los más bonitos, de los más alegres y de los más literarios que se hayan hecho en el Norte de España”.

Madrid le llama de nuevo. Y ya con siete hijos, y la noche y el día por todo capital, Víctor de la Serna, inspector de Primera Enseñanza, planta la tienda de su prosa literaria y combativa en “La Voz” como cronista de las Cortes republicanas. Trabajo intenso el suyo entonces, de sol a sol. Así le sorprende el 18 de julio de 1936. Víctor de la Serna “inventa” el refugio de las Embajadas extranjeras en Madrid. Lo utiliza y lo facilita a otros muchos. Logra pasar a Marsella y desde allí a la zona nacional.

Con el último clarín de la guerra atraviesa el cinturón de ruinas y escombros del Madrid liberado. Y comienza la gran aventura de dirigir “Informaciones”, aquel periódico vespertino que fue, en sus manos, uno de los éxitos más resonantes que ha conocido la prensa en España.

Lo demás ya es historia más reciente a su fallecimiento. “Unus” fue el seudónimo que Víctor de la Serna adoptó para escribir aquellas maravillosas crónicas y artículos de la guerra mundial, en donde siempre recogía el latido de la última noticia, del último avance, de la última reunión política. Recorre el frente ruso, desde Novgorod al Cáucaso, y consigue el in-

No pudo llegar a cumplir un gran deseo: Escribir un libro para la juventud.

dulto de siete militares condenados a muerte mediante un artículo excepcional, único, ilustrado con la fotografía del piloto del avión "Cigüeña", que liberó a Mussolini en el Gran Sasso.

Galardones del viajero de España

Victor de la Serna, Premio Luca de Tena; Premio Mariano de Cavia, ambos de periodismo. Vicepresidente de la Asociación de la Prensa, presidente después, comienza en 1953 una nueva andadura. Responde a una invitación de "ABC", e inicia aquellos nuevos viajes por España, sacando a flote siempre las grandes palabras de nuestras gentes, dando noticia con acertada verdad histórica, poniendo en todo momento el aire jugoso y fresco de su prosa excepcional en sus artículos periodísticos, mientras sigue la ruta "en pos de esa bella desconocida" a lo largo y ancho de más de 12.000 kilómetros de recorrido...

Marañón prologa después estas crónicas en el libro de este foramontano impetuoso, que nos ha descrito a España con poético temblor en su prosa espléndida. Y dice de él que españoles y extranjeros que creían conocer bien a España tendrán que beber en estas profundidades inéditas que descubre Victor de la Serna, en donde surgen cosas y vidas, formas y almas, que parecen fábulas, pero que son una realidad de España.

Periodista de honor, la Montaña no le abandona ni en el sentido figurado de los lauros: el de Menéndez Pelayo es el nombre del Premio Nacional de Literatura en el año de 1955. A punta de pluma se ha ganado Victor de la Serna el singular galardón. Ningún nombre mejor que el del insigne polígrafo montañés para premiar su prosa clara, su decir brillante, sus frescos y, a la vez, cálidos escritos, "descubriendo y redescubriendo, con la etimología y la bota alta y andariega de cazador, las palabras en su perdido aroma".

Luchas, quiebras, fortunas

"Por muchas razones escribí en 'ABC'. Pero la principal, por fidelidad y por gratitud. Fueron aquellas las primeras columnas que se me abrieron después de la ca-



*Una expresión del ilustre escritor
y periodista Víctor de la Serna.
La fotografía es de 1955.*

tástrofe de 'La Tarde'. Torcuato Luca de Tena me lanzó a la aventura de ser 'corresponsal en España' con un estruendo tipográfico, con un afecto, y al final con un éxito, que me obligaría para siempre a aquella casa".

—Victor, ¿cuántas veces has rehecho tu fortuna?...

—Todas.

Así, escuetamente, porque las explicaciones sobaban. Pero tras ese "todas" con que él respondiera a la pregunta, quedaban horas de vigilia y de trabajo intenso, acciones impuestas al albur del éxito de un periódico, el agobio de la llegada de un nuevo mes con la nómina del personal pendiente...

"¿Y cómo luché!... A veces me encontré en situaciones tremendas. Para pagar la paga extraordinaria de Navidad de 1948 vendí mi coche. Se lo vendí a Perico Alzaga. Cuando me dio el cheque con su importe le pedí que me 'prestara' el coche para ir al Banco a cobrar. Los obreros y

los redactores —era el 23 de diciembre— estaban esperándome. Dispuestos a no cobrar, eso sí, porque eran una maravilla de gente. Pero yo estaba dispuesto a que cobraran. Y les obligué a cobrar. No quiero contar otros detalles. Llevo diez años tratando de olvidarlos..."

Un ejemplo éste. Suficiente. Su fortuna era su corazón. Que hasta en eso era hidalgo. Lo demás, ¿qué más da? Avatares de la vida. Luchar, luchar y luchar. Y vencer en toda la línea, que para eso poseía la fibra de hombre de lucha, de auténtico foramontano, sabedor de dar certeros golpes a la vida, y de encajarlos.

Ultimamente le embargaba una gran ilusión, que esperaba poder realizar en cuanto los médicos le levantaran la prohibición de escribir que le habían impuesto: la de escribir un libro para la juventud.

"Quiero escribir un libro para los muchachos del Frente de Juventudes. Yo le di a esta organización su lema y su patrono. Quiero dejarles también un pequeño libro, que se titulará 'El país en que vivimos'. A última hora va a prevalecer en mí el pedagogo sobre el escritor..."

No pudo cumplir este deseo. Los colapsos se hacían cada vez más frecuentes. "Son pequeñas suertes", decía Victor de la Serna mientras se iba muriendo poco a poco.

Llevaba días ya postrado en cama, allá en Madrid, entre el asfalto de la ciudad hirviendo; lejos de las montañas amadas, de los valles sonrientes de verdor, de la sierra que se levanta vertical sobre el río arrastrándose entre rabiones impetuosos; él, montero mayor, hombre de campo y de pisar sendas tortuosas por mieses y campos, y jarales, y brezos; soñador y realista a la vez; con ojos de grumete, acostumbrados desde niño, a contemplar la estampa clásica de los últimos bergantines anclados, con las especias de las Américas hermanas, junto a las máquinas sanderinas de sus mayores...

Fue en noviembre, sí, el mes de santos y de difuntos, el de las consejas al pie del llar mientras ulula fuera, como ánima en pena, el gemir del viento, cuando Victor de la Serna se calzó sus botas de montero mayor, se echó el zurrón al hombro y salió hacia el último gran viaje para vivir la más bella, la mejor pagada crónica viajera de su vida...

Julio Poo San Román
Fotos: Cifra Gráfica

EL TOTEM CANTABRO BALADA DEL GANADO TUDANCO



*Un ganado fuerte, presto al arrastre cansino de carros.
Dos bellas estampas, dos ejemplos de tiempos pasados. Sobre estas líneas,
en la calle de Amos de Escalante y Atarazanas, en 1889.
Arriba, en el muelle, durante la descarga de los barcos.
La instantánea es de 1900.*

COMO perchas colgadas del cielo, los altos picos calizos de la cordillera Cantábrica sostienen el manto vegetal que desde los derrumbaderos de Peña Vieja (2.613 metros) baja hasta el mar entre la Tinamayor y Suances.

El paisaje de la vaca tudanca está comprendido por la división de aguas del Pico Tres Mares, Vaca Rabona, Pico Cordel y el Liguarde, bajando a Obios por el oriente y Peña Sagra por el occidente. De ellos se cuelgan los puertos de montaña con sus praderías y landas de retama y brezo. Verdes, amarillos y violetas recortando las grises calizas de las cresterías. El manto se abulta en las pandas y los cuetos le clavan su pico rocoso, mientras se rompe en las gargantas y desfiladeros de los ríos y en las pedrizas de las peñas verticales o se dobla en los pliegues de los barrancos y laderas de las montañas. Los ricos pastos sobre el suelo limoarenoso de las vallonadas se van sucediendo en cascada, comunicándose por puertos y colladas hasta llegar a la sierra de Ibio, montes de Ucieda y sierra del Escudo de Cabuérniga.

Las pardas encinas aprietan sus raíces contra las paredes de las grietas de la cortada. Hayas sorbiendo las brumas y los cierzos, en las pedrizas y en los pliegues del terreno, en pequeños rodales en las alturas y en grandes bosques en los montes de Saja y de Liébana. Monte Aa es el paraíso de los robles en el Escudo de Cabuérniga. Salpicándolo todo el avellano y el acebo, el serbal y el espinoso, las mayuetas y los endrinos. Sotos de alisos, fresnos y álamos para adornar las riberas de los ríos. Abedules y tilos y tejos cántabros.

Praderías de Sejos y Garabandal para



GANADO TUDANCO

Los hombres de Cantabria, allá por el siglo VII, eran ganaderos y agricultores que alternaban sus obligaciones con acciones guerreras.



Dos cabezas en la yunta, capaces de arrastrar con fuerza titánica cualquier cosa; frentes anchas, de noble presencia y gallardo empaque. Típica basna de arrastre, de uso frecuente en parajes accidentados donde el carro quedaría fuera del dominio de los bueyes. Una calleja de Tudanca, construcciones típicas, solanas, balconadas de madera. Al fondo, la Casona de los Cuesta.





Los bueyes están preparados para iniciar la marcha camino de las praderas y coger en ellas la hierba fresca. La faena es hermosa y se realiza siempre igual, como un rito transmitido de una generación a otra. Siempre, el incomparable paisaje montaños, testigo de esta carga que en su traslado entonará la melodía del chirrido del arrastre.



GANADO TUDANCO



El ganado tudanco nace rubio; con el tiempo, su pelo se hará oscuro hasta alcanzar el negro, más negro que la pura josca, con una franja avellana de testuz a cola. Ganado de pescuezo largo y poderoso. Víctor de la Serna escribió sobre este ganado: "Es como una porcelana de Copenhague: de un gris azulado, con un cerco blanco y negro en sus enormes ojos y una cornamenta blanca como el marfil, terminada en una pincelada negrísima".





"Luego la máquina
le desplazaría
reduciéndole a la situación
actual, que sólo un
milagro podrá salvar".



GANADO TUDANCO



El ganado va y viene por las callejas de Tudanca. Al fondo, la Casona blanca, visible desde cualquier punto del pueblo. El ganado en la feria luce su bella estampa y fortaleza. Los ganaderos parecen orgullosos de ese lucimiento. Desde el verde prado, pastizal fecundo, al recinto del ferial, el ganado tiene que recorrer kilómetros, cuando son demasiados, el traslado se hace en camiones. La cita en la feria es puntual.





"Ya están listas
las cabañas para bajar
el concejo.
Carnes y adornos por
los caminos"





alimentar a la vaca tudanca. "Paus del toro" y "paus concejo" que, salpicados en la toponimia de los altos montes, recuerdan las pequeñas comunidades rurales. El alimento de invierno del toro semental, padre de la casta.

La ancha puerta de Ijón a Palombara para que la vaca tudanca se hiciera forramontana y campurriana y los pastos de la Virga, sumergidos bajo el agua del pantano del Ebro, enrojecieron su capa. Entre el Tres Mares y Peña Sagra y por los caminos de Lamasón, se hizo lebaniega; praderías altas de Caloca, de los puertos de Pineda y Fonfria, donde la vaca tudanca brilla con el oriente de las perlas mientras que un sol implacable trata de dorar su pelaje.

El río Besaya o de las comunicaciones, el Saja de los grandes bosques y el Nansa de la industrialización, para formar las cuencas donde pasta la vaca tudanca. El padre de Iberia o Ebro, para la campurriana, y el Deva, para la lebaniega.

Tierras de jugosos pastos y cantarinas aguas, del monasterio de Santa María del Yermo, fueron donadas por el Rey don Ordoño por los puertos de Palombara y Fonfria, Sejos y Montano y San Sebastián de Garabandal, para que se aprovecharan sus brañas y pastos que el vulgo llama seles... Y como un vivo recuerdo de nuestra herencia pastoril, aparece en el centro de la geografía cántabra una isla que no pertenece a partido judicial alguno: es la Comunidad de pastos de Campoo-Cabuérniga.

El tótem cántabro

Allá por el siglo VIII, los hombres de las brañas de Cantabria eran ganaderos y agricultores, pobres, que alternaban sus obligaciones con acciones guerreras de reyes, condes o soldados.

El ganado, raramente estabulado, pastaba en todo lugar al que pudiera acceder, desde los Puertos de Sejos y Garabandal hasta la Marina donde hace muchos años todavía se prohibía cortar la paja del maíz hasta el día de San José, para que el ganado empujado por las nieves hacia estos pagos pudiera alimentarse de sus mijotes.

De siempre, el ganado tudanco, ha aprovechado las verdes praderías para transformar en proteínas sus yerbas y ofrecérselas a la vieja estirpe cántabra: la carne y el cuero curtido, la leche y su conservación en queso, así como el motor de tracción, fuerte y valiente, tan necesario para los transportes.

Hasta aquí nos ha llegado una vaca tudanca de bella estampa, con la grupa derribada resaltando la cola en cimera y

la potente cabeza de ancha frente. De pecho fuerte y recogido vientre, con largos y potentes remos que rematan en unas menudas pezuñas grises. Es dura, resistente al frío y al hambre, para lo que en el verano acumula bastante sebo entre sus carnes.

La encuentran un parecido, hasta confundirlas, con la raza Auvrac, de la Auvernia francesa. El "Bos taurus europeus", el "Bos taurus ibericus" y el "Bos taurus brachiceros Hahni", que trajeron los celtas, reclaman su participación en la sangre de esta raza tudanca; así como Cabuérniga y Lamasón le discuten a Tudanca el ser "la madre" de este ganado.

Al desviarse la ruta de las lanas hacia el puerto de Santander, con la construcción del camino real a Reinosa, que finalizó en 1753, se abre una época de esplendor para el ganado tudanco como motor de sangre; la carretería, al mismo tiempo que incide, desfavorablemente, en la conservación de la raza al castrar los mejores toros para bueyes, dejando los débiles para sementales. Es la era del buey tudanco. Luego, la máquina le desplazaría reduciéndole a la situación actual, que sólo un milagro podrá salvar.

Pero dejemos este pensamiento triste y recordemos con Manuel Llano "la siega de las praderías, de las cumbres y las lomas. Víboras y tórtolas entre el heno maduro; rumor de rastrillos repeinando las yerbas de las bestias; ris-ras de guadaña afilada con piedra humedecida en agua de colodra...", y vivamos la vida del ganado tudanco cuando, pasado San José, los vientos solanos han soplado la blanca vestidura del invierno hacia los puertos altos y las vacas estieles triscan por los pastos de primavera. Ya los toros han luchado en la campera para ser mandón de la cabaña, y en una selección natural de la raza, cubrirá sin disputa a las hembras y las crías serán de su buena casta.

El tiempo, monorrítmico y certero, sigue girando la rosa de los vientos y entre chubascos, brumas y resoles, las cabañas de vacas paridas y los jatos se ponen en movimiento hacia los pastos de primavera. "Ya suben al puerto las cabañas de vacas. Pastores y sarrujanos, becerreros y mastines por los caminos del monte", diría Manuel Llano. Para San Juan ya han sentido las vacas viejas la inquietud de pacer en los puertos altos y movido hacia ellos.

Pasa el verano engordando las cabañas, sólo el mastín se queda más escuálido. Toda la braña para cama de las vacas y de helechos y yerbas para los hombres que las guardan, José Calderón

ve en "el pastor la viva estampa del viejo cántabro. La cama, el tabardo que le preserva del frío y de la lluvia y le tapa por las noches. Hasta el cachiporro con empuñadura de finas labores a navaja, la punta de porra y el fuste retorcido para castigar y no herir al ganado desmandado, son trasunto de los bohorros y armas arrojadas que usaron sus belicosos antepasados".

Va desnudándose el sol de las brumas del verano y la atmósfera se torna limpia y luminosa. El cielo se llena de esmeraldas y rubies, azules y violados en los crepúsculos bellos. La rosa de los vientos sigue girando con ábregos y solanos transparentes; el cierzo pone pinceladas negras en las nubes y copos blancos en los altos picachos. Y las cabañas, añorando los concejos, se acurrian cerca de los invernales.

Es San Miguel y los mozos lucen su fortaleza. Gritos y jadeos para engalanar a las estieles más lúcidas con roseras y lazos de vistosos colores, con los campanos más sonoros y elegantes. Ya están prestas las cabañas para bajar al concejo. Y como un pueblo repoblador, primitivo y milenar, por las cuestas doradas de otoño, va dejando atrás los altos puertos dispuestos al descanso del invierno. Pastor y semental llenos de orgullo por la galanura de las cabañas. Carnes y adornos por los caminos. Ijujús, donaire en la pasada por los pueblos. Cohetes y jolgorio de las gentes.

Llega la hora de las confrontaciones y, entre otros días, son la Virgen del Camino, San Miguel y los Santos cuando hierven en vacas tudancas los caminos, dirigiéndose a las ferias, por las cuencas del Besaya y Saja, Deva y Nansa. Después... hambre y descanso para el ganado tudanco en las cuadras de los pueblos, ocioso y desocupado. Porque hace mucho tiempo que se oscureció la estrella del buey tudanco.

Los vientos de las prosperidades barrieron la borona y la pulienta que acompañaban con la leche grasa, esparciendo pastores y sarrujanos por fábricas y ciudades.

La estampa del pastor se olvida por momentos y el ganadero, en los días festivos, tiene que hacer cinco o seis horas de andadura por el monte tratando de localizar a su ganado tudanco que vive al libre albedrío. La menguada cabaña no basta para fertilizar la tierra y los puertos y brañas lloran su soledad mientras muere, tristemente, su riqueza creadora bajo el mando policromo del brezo y la retama.

Miguel Alonso Bustillo
Fotos: Francisco Ontañón

VITAL ALSAR

¿EL ULTIMO ROMANTICO?



La mar es cuna donde hombres mecen y filtran dudas para luego sentir la alegría y la fuerza de Dios". Este pensamiento, sin duda, resume el conjunto de motivos que han hecho que Vital Alsar Ramírez emprendiera cinco grandes y hermosas aventuras náuticas.

En este santanderino se dan cita prácticamente todas las virtudes que han caracterizado a los hombres de Cantabria a lo largo de su historia. Junto a una nobleza contrastada, una prudencia inteligente y una alegría contagiosa se ha desarrollado ese espíritu de superación que le ha llevado a recorrer en dos ocasiones el océano Pacífico en balsa, a navegar por el legendario Amazonas y a cruzar el Atlántico en unos chinchorros, a los que, generosamente, se les ha denominado galeones.

Pero ¿quién es Vital Alsar? Nace un 7 de agosto de 1933 en la popular calle de Perines, pero a los pocos meses su

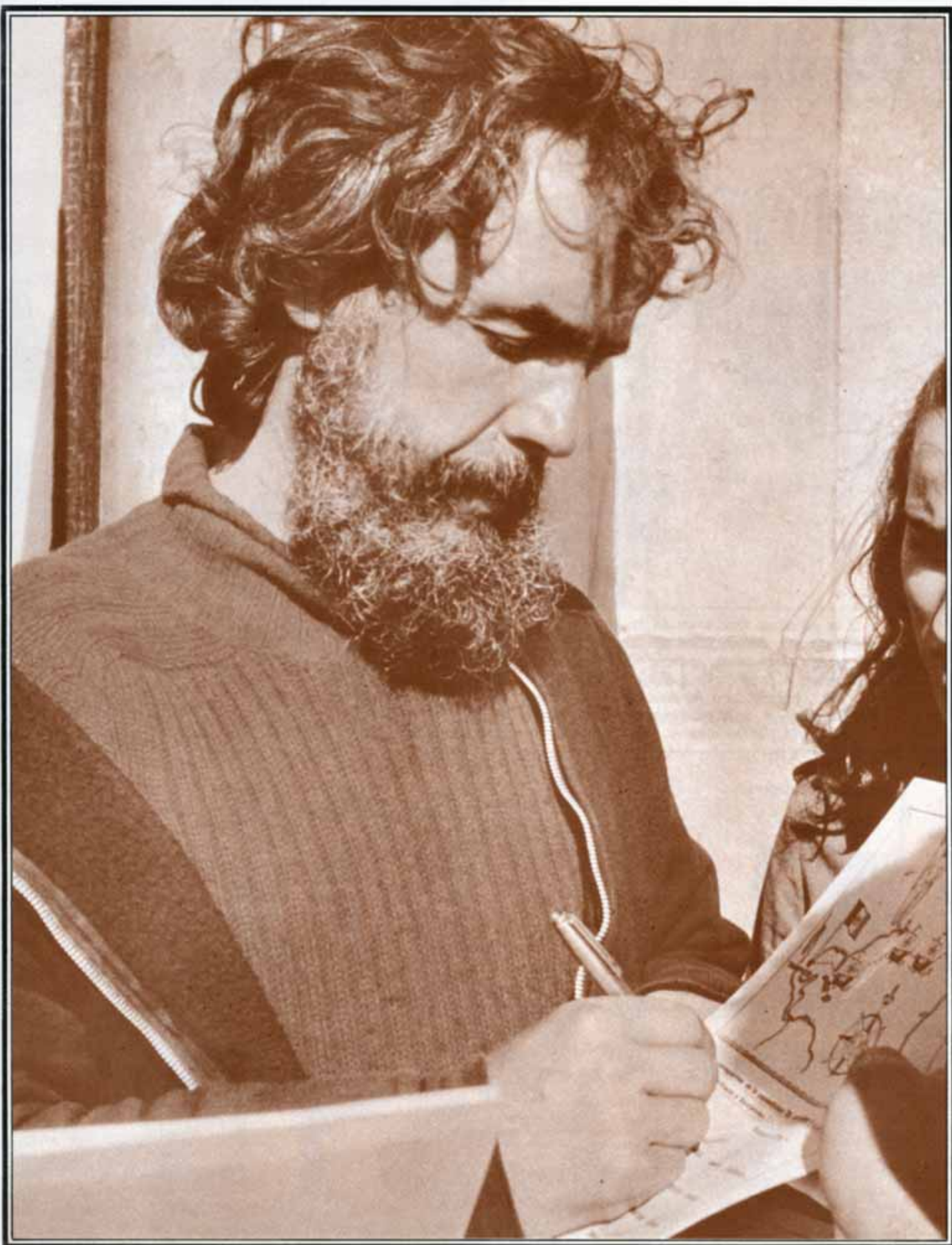
familia se traslada al Barrio Obrero del Rey, donde aún hoy reside. Ha habido que recurrir a una breve conversación con su madre para conocer algo del Vital-niño. La alegría es la constante de sus primeros años, unos años difíciles marcados por la contienda civil, por el hambre y un largo etcétera que muchos lectores preferirán no recordar. Su madre habla del día en que llegó un coche a su casa para llevarse a su hijo a boxear a Torrelavega. La carrera pugilística de Vital se truncó antes del primer combate. Su padre así lo decidió, aun consciente de la fuerza que tenía su hijo, que probaba sus músculos doblando las barras de hierro de la escalera.

Estudia en el colegio de La Salle, junto al Barrio Obrero, y cursa, posteriormente, estudios de Profesorado Mercantil en la Escuela de Comercio, como tantos santanderinos de su edad. "La verdad es —dice Vital— que me olvidé del profesorado mercantil el día que me

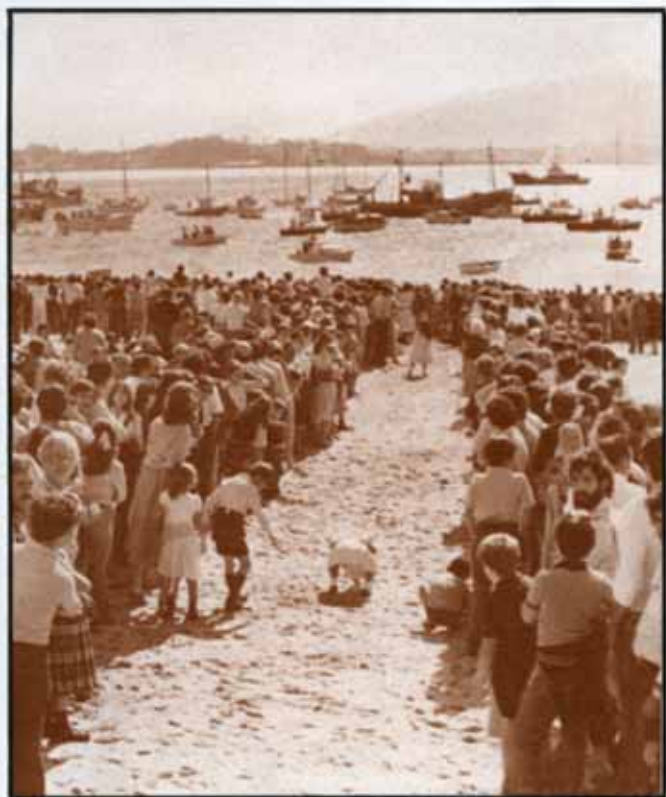
dieron el título". En los años 1954-55 hace los periodos de milicias universitarias en el campamento de Montelarreina, de donde sale con la graduación de alférez. Las prácticas de milicias las realiza en la Legión, voluntariamente, en el II Tercio Duque de Alba, en el entonces Marruecos español. Durante su periodo como oficial de la Legión tiene lugar la independencia de Marruecos y la experiencia que ha vivido en disciplinado cuerpo no la olvidará jamás. "La Legión —dice— me enseñó mucho. Vi sufrir y morir a muchos soldados. Allí aprendí que la disciplina es la base de toda gran obra que quiere realizarse en común".

Durante este tiempo lee el libro de Henyerthal sobre la "Kon-Tiki", que le impresiona.

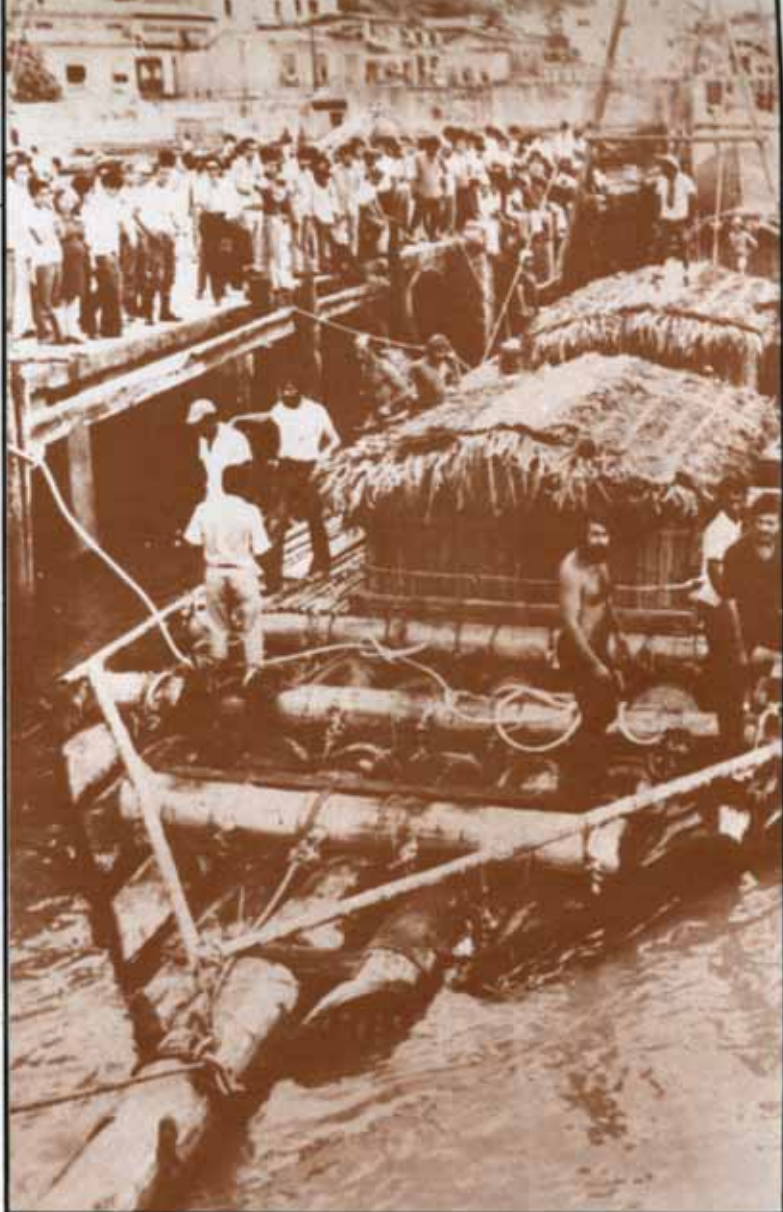
Cumplidos los seis meses en la Legión, regresa a la Península, pero inmediatamente después parte para Francia. Vive en Rouen y París durante tres años y medio. Trabaja como soldador, trans-



VITAL ALSAR



Los galeones fondearon en las proximidades de la Magdalena. La multitud que acudió a recibir a los héroes en la playa santanderina hace hueco para su paso. A la derecha y abajo, "Las Balsas" amarradas a los muelles de la ciudad de Guayaquil y en el momento de partir rumbo a Australia. Se iniciaba la tercera expedición.



De 1966 a 1978, cinco expediciones iniciadas,
tres terminadas.



Itinerarios seguidos por Vital Alsar, viajes históricos en doce años, desde 1966 a 1978.

portista, cargador y, al tiempo, estudia por la noche francés en la Alianza Francesa.

De Francia pasa a Alemania. Vive en Hamburgo durante otros tres años y trabaja como soldador en unos grandes astilleros, al tiempo que estudia por la tarde alemán en la Escuela de Idiomas. Allí adquiere mayores conocimientos de la expedición "Kon-Tiki", culminada felizmente. Su mente ya empieza a trabajar y surge el deseo de realizar algo parecido.

Le ofrecen la posibilidad de ir a Canadá. Entonces ya tiene como objetivo realizar la aventura. En Canadá trabaja durante siete meses en las minas de hierro de la península del Labrador, al objeto de ganar dinero para financiar su viaje. Después trabaja en Montreal y Toronto, donde ya va preparando su expedición. Ha pasado ya la barrera de

los treinta años y trabaja afanosamente para buscar a sus compañeros de viaje. A Marc Modena, el único que le ha acompañado en todas sus aventuras, le conoce en Montreal, tomando una copa en el Club Español.

Primera expedición: "La Pacífica"

Con ocho hombres, Vital Alsar inicia un viaje en Land Rover desde Montreal a Lima. Su objetivo es salir en balsa de Lima, rumbo a Australia. Pero sus planes se verían notablemente alterados. De momento, de los ocho hombres (suizos, alemanes, canadienses, norteamericanos, franceses, ecuatorianos y españoles) tan sólo llegan a Lima cuatro. Son los cuatro que protagonizarán la expedición "La Pacífica": Landazuri (Ecuador), Manuel Camino (España), Marc Modena (Francia) y Vital Alsar (España).

Inicialmente estaba previsto que la expedición partiría de Lima. Ya estaba todo arreglado y se contaba con el apoyo de las autoridades peruanas. Sin embargo, cuando llegan a Lima, les convencen de que la navegación en balsa siempre ha salido desde Ecuador. Los ecuatorianos son los grandes navegantes y no los peruanos. Regresa de Lima a Ecuador en Land Rover, para proceder a cortar los árboles, con cuyos troncos se construirá la balsa.

La intención de Vital Alsar no es emular ni tan siquiera recordar a los primitivos pobladores ecuatorianos y sus grandes gestas náuticas. Su único objetivo es la convivencia humana, la vida de cuatro personas a bordo de una simple balsa. Surgen, entonces, unos antropólogos, que consiguen que se interese por la navegación huancavilca y el sistema de las guaras, de múltiples timones.

VITAL ALSAR

**"La Pacífica"
naufragó después
de cinco
meses
de navegación.**



El cambio de planes hace que los costes que en Perú iban a correr en gran parte por cuenta de las autoridades, aumenten notablemente. El presupuesto de "La Pacífica" alcanzó los 40.000 dólares.

Dos días antes de partir la expedición, Vital Alsar contrae matrimonio con Denise, una mejicana que será su compañera, su aliento y su esperanza en las largas ausencias. Actualmente el matrimonio tiene dos hijas: Denise, once años, y Marina, diez años.

El 23 de octubre de 1966, Alsar, Camino, Modena y Landazuri parten de Guayaquil —el segundo "Santander" de Vital Alsar— sobre la balsa "Pacífica". Esta primera aventura no llegaría a su fin (Australia), ya que la balsa se hundiría a los cinco meses de navegación, cuando llevaban recorridas 5.300 millas. El hundimiento se produce al Noroeste de las islas Galápagos, a unas 900 millas de la costa ecuatoriana.

Después de llegar casi a las islas Marquesas, retroceden por las corrientes y los temporales y acaban hundiéndose. ¿Qué falló?

—Caimos en el error principal —afirma Vital—, en la precipitación. La ignorancia nos hizo cortar los troncos en mala Luna. Habría que haberlos cortado en Luna llena, hacia cuarto menguante, y los cortamos en cuarto creciente, cuando las células de los árboles no están totalmente alimentadas.

Después de los temporales hay una calma chicha de noventa días, a la que sigue una tormenta de veintitrés días. En los últimos ocho días de la tormenta, la balsa se va hundiendo lentamente por la popa. Los troncos estaban llenos de gusanos. Los canales por los que circula la savia se encontraban repletos de sal de la mar. Los cuatro hombres ya, prácticamente, habían perdido la esperanza. Al tiempo que la tormenta hay una inmensa niebla que no permite que dos aviones norteamericanos, que han

sido avisados por los radioaficionados, localicen a los naufragos. Por fin, en el horizonte, divisan un barco alemán, el "Ert Mittman", que ha salido en su busca y que después de varios días de navegación no ha conseguido dar con ellos. Vital Alsar se echó a la mar en un pequeño bote neumático. Lanzó una bengala y no hubo respuesta y con el segundo lanzamiento hubo suerte. Vital subió al barco y, posteriormente, recogieron a Landazuri, Camino y Modena, cuando ya estaban a punto de cortar los mástiles de la balsa para mantenerse a flote algunas horas más.

Los tripulantes del barco alemán no podían dar crédito a lo que sus ojos veían. Marc Modena, asido a la caseta de la balsa, quedaba tapado por las olas y multitud de peces rodeaban la balsa que estaba ya a punto de darse vuelta. La alegría hizo que la tripulación germana se emborrachara durante los cuatro días que tardaron en llegar a Panamá.

Una vez en tierra, Vital Alsar fue a Guayaquil y explicó las causas del naufragio. Allí permaneció un par de semanas para recopilar distintos tipos de madera de balsa, al objeto de estudiarlos y saber cuál es el tipo ideal para la navegación. Llevó a Méjico diferentes muestras, las metió en frascos de agua con distintos porcentajes de salinidad y examinó diariamente, y por espacio de un año, los distintos efectos que se iban produciendo en cada una de las muestras analizadas. Se trató de un experimento rudimentario pero tenía que encontrar las causas del hundimiento y conseguir que en su próxima expedición no ocurriera lo mismo.

Segunda expedición: "La Balsa"

Vital Alsar regresa a Guayaquil y comienza a trabajar en su segunda expedición —"La Balsa"— para la que cuenta con la colaboración de Marc Modena,

francés; Gabriel Salas, chileno, y Normand Tetrault, canadiense.

Esta vez Vital cortó los troncos en el momento preciso, cuando sus células se encontraban bien alimentadas. Cuando todo está dispuesto, deciden partir nuevamente de Guayaquil. Alsar, Modena, Salas y Tetrault zarpan el 27 de mayo de 1970. El presupuesto de la expedición asciende a 50.000 dólares y el destino es la bella localidad de Mooloolaba, en Australia.

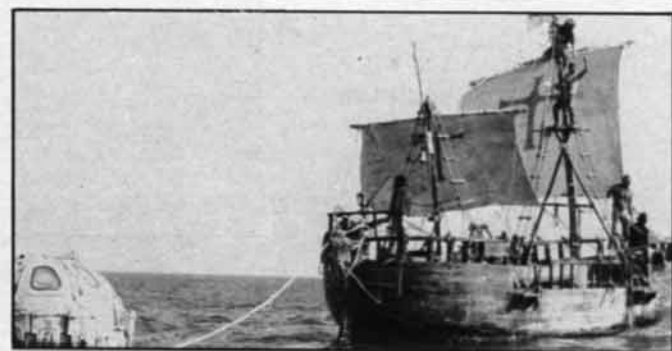
La balsa pasa por el Sur de las islas Galápagos y por el Norte de las islas Marquesas. Ya habían superado la distancia de "La Pacífica". Cuando se encontraban ya cerca de las islas Cook se inician los temporales, ciclones y tormentas, que no les abandonarán casi hasta llegar a Australia.

La expedición estuvo a punto de peligrar en los arrecifes de coral que existen por aquella zona. La mala suerte haría que todos los arrecifes tuvieran que pasarlos de noche, con un manifiesto riesgo de que los siete troncos de "La Balsa" se hicieran añicos. El propio Vital narra esos momentos difíciles:

—Fueron momentos de terror. Pasábamos entre rocas volando sobre olas de ocho y nueve metros por la noche. No veíamos, sólo sentíamos. Encontramos todo tipo de tempestades, huracanes y ciclones por espacio de setenta y dos días y nos sentíamos empujados hacia la barrera de coral de Australia, que son dos mil kilómetros de piedra y arrecife. ¿Sabes lo que son dos mil kilómetros de piedra, con una profundidad, además, de cuarenta kilómetros? Es terrible. Creo que tiene un dos por ciento de posibilidades de sobrevivir.

Cuando Vital y sus compañeros deciden que "hay que coger el toro por los cuernos" e irse de frente a la barrera de coral, la suerte les favorece, en esta ocasión, y se para el viento. Surge la calma, e inmediatamente después un viento que les libra de la barrera de coral. No

De izquierda a derecha, participantes en la segunda expedición "La Balsa". A bordo de los siete troncos, Vital Alsar, Marc Modena, Gabriel Salas y Normand Tetrault. Botadura de los galeones con los que Vital Alsar descendería por el río Amazonas. Y el galeón "Cantabria" remolcando la esfera salvavidas, en las proximidades de Santander.



obstante, tienen que pasar por una zona tocando el suelo de los arrecifes. Cada roce es un suspiro. Y cuando el peligro parece que ya ha pasado, resulta que un buen día amanecen en medio de un arrecife de coral en forma de herradura, con el viento que les empuja irremediablemente hacia las rocas. Tocando y rozando aquí y allá, con los hados a su favor, cruzan el arrecife, pasando a menos de 10 metros de la proa de un barco —un "liberty" americano— hundido allí hace algunos años.

—Nos impresionó —recuerda Vital Alsar— ver aquella mole de hierro tan cerca de nosotros. Parece increíble cómo aquel barco, con todos los adelantos y su gran coraza, había sucumbido y nosotros, sobre siete troncos, seguíamos con vida.

Durante la travesía, Vital está enfermo por espacio de un mes y medio. El amor propio le lleva a hacer excesos que su cuerpo, de vez en cuando, no aguenta. Por fin, el 4 de noviembre llegan a Mooloolaba después de recorrer 8.565 millas. Meses más tarde, de regreso a Méjico, un médico amigo suyo le diría que el 4 de noviembre es la festividad de San Vital. Hasta entonces, el montañés desconocía la existencia de la festividad de su patrono.

En Mooloolaba permanecen los cuatro expedicionarios por espacio de un mes, granjeándose las simpatías del pueblo australiano y la enemistad de los políticos. La televisión se ocupa casi a diario de ellos, mientras que la campaña electoral de esos días pasa a un segundo plano.

Vital regresa a Méjico y de allí a España. Pasa sus Navidades en Santander y trae con él "La Balsa", que se queda definitivamente en su tierra natal.

Tercera expedición: "Las Balsas"

En Australia, al concluir su segunda expedición, hay un antropólogo que ase-

gura que Vital Alsar y sus compañeros han llegado a Mooloolaba por casualidad. Vital ya había decidido quedarse en casa para siempre. Había cumplido su deseo y se encontraba satisfecho.

—Efectivamente —dice—, yo no tenía pensamiento de iniciar una nueva aventura. Ya había cumplido lo que quería y pensaba retirarme a mi casa. Sin embargo, esas afirmaciones de gente mala que quiere brillar a costa de lo que sea es lo que me empuja a emprender la tercera expedición.

Este despacho se ve fortalecido por las opiniones que recoge en Ecuador, cuando le hablan de que las balsas siempre salían en grupo para sus viajes por el Pacífico. En su mente se perfila la idea de repetir el viaje con varias balsas. En principio piensa en cuatro balsas, pero es finalmente su esposa la que le da el número clave: tres.

Nuevamente, en Guayaquil, se encuentra Vital Alsar programando su viaje. En esta ocasión le acompañarán once hombres: los norteamericanos Tom McCormick, Michel Fitt Gibbons y Tom Ward; los canadienses Gaston Collins, Fernand Robichaud y Greg Holden; los chilenos Gabriel Salas y Hugo Becerra; el francés Marc Modena; el mejicano Jorge Ramirez y el ecuatoriano Anibal Guevara. Alsar, Modena y el mejicano Ramirez serán los responsables de las tres balsas que, una vez construidas, en el mismo lugar que "La Balsa", recibirán los nombres de "Guayaquil", "Mooloolaba" y "Aztlán".

El 29 de mayo de 1973, las tres balsas parten de Guayaquil. Con tres embarcaciones el mando y gobierno de la expedición resulta más difícil. La preocupación de no separarse en exceso una de otra se mantiene durante todo el viaje. Hay cambios entre la tripulación de las balsas, porque, además de la prueba de supervivencia, hay que afrontar una prueba de convivencia.

Sin duda es por eso por lo que el

momento más difícil que atraviesa esta tercera expedición es la pérdida, durante ocho días, de la balsa que capitanea el francés Marc Modena, después de una gran tempestad, cuando la expedición navegaba a la altura de las islas Fidji. En esta ocasión pasan por el Sur de las islas Marquesas, entre las islas Cook y al Sur de las Fidji y Nueva Caledonia.

Llegaron a estar, después de pasar tormentas y momentos de peligro, a tan sólo tres millas de la costa australiana, pero no acaban de recibir el viento que les conduciría felizmente a Mooloolaba. Así permanecen durante dos días y entran en una corriente de hasta seis nudos que les lleva hacia el Sur. Entonces es cuando salen a remolcarlos a la altura de Ballina. Pero el barco que va a su encuentro se retrasa algo más de lo previsto. En el intervalo se levanta un viento de casi 200 kilómetros por hora que desata la balsa "Guayaquil", la que capitaneaba Vital Alsar, y la lanza fuera del alcance del barco. Los tripulantes consiguieron subir a bordo del barco, pero la balsa se pierde. Vital recuerda el momento:

—Era tal la fuerza del ciclón que se levantó que si cuando nos encontramos estábamos a ocho millas de Ballina, de pronto estábamos a sesenta millas. Partió dos amarras de pulgada y media cada una y la balsa se fue a pique. En el último instante hemos subido al barco, pero el peligro aún no ha desaparecido, ya que estuvimos a punto de dar vuelta en el buque. Andábamos sobre las paredes y estábamos tocando la mar con la regata de babor.

La entrada en Ballina se efectúa con algún retraso, el día 21 de noviembre. Las dos balsas están esperando a la "Guayaquil", pero tendrán que entrar solas, porque se ha perdido.

Sin embargo, doce días después de la arribada a Ballina, estando ya en Sidney, Vital Alsar recibe la noticia de que la balsa perdida ha sido lanzada por la

VITAL ALSAR

**La idea
de sus viajes
surgió
con la lectura
del libro
de la expedición
"Kon-Tiki",
en su época
de legionario.**



mar sobre la costa de Newcastle. Vital sale rumbo hacia el lugar, para comprobar la nueva que ha recibido. La alegría es indescriptible, pero pronto desaparecerá, ya que la "Guayaquil" es tomada, días más tarde, por unos jóvenes australianos como fumadero, y entre "porro" y "porro", en un descuido o intencionalmente —este extremo jamás se sabrá— la balsa se incendia y arde como una pira en unos minutos. Cuando acuden los bomberos ya no hay nada que hacer. Las otras dos balsas se quedarían en Ballina, en un museo que allí se creó al efecto. Actualmente tan sólo se conserva la "Mooloolaba", ya que los troncos de la "Aztlán" quedaron destrozados al cabo de un año a causa de una enfermedad. El presupuesto de esta tercera expedición alcanzó los 150.000 dólares.

Cuarta expedición: "Francisco de Orellana"

Desde que escribiera el libro sobre su segunda expedición, "La Balsa", el nombre de Francisco de Orellana aflora continuamente en la mente de Vital Alsar. Cada día que pasa crece su interés por el gran descubridor español, hasta que un buen día decide realizar un viaje similar al que hiciera Orellana, cuando en 1542 descubrió el río Amazonas.

Cuando finaliza su nuevo libro "Las Balsas", empieza a preparar la que será su cuarta expedición. En principio cree que Orellana ha salido de Quito para realizar su gran viaje, pero cuando lo estudia descubre que la expedición que descendió por el Amazonas salió de Guayaquil. Nuevamente Guayaquil es el origen de su expedición. Casi ha duplicado el número de participantes. Para este magno viaje, pleno de ambición y de interés, cuenta con 22 hombres, incluido un cámara de TVE, organismo que ha firmado un contrato con Vital Alsar para filmar los pormenores de la expedición.

—Los nombres —dice Vital Alsar— prefiero no recordarlos. Hubo gente que se portó muy mal. La precipitación me volvió a costar cara.

Recordemos que con Vital iban en esta ocasión dos montañeses, el santanderino Luis López Alonso y el santoneño Vicente Oruña, que abandonarían posteriormente la expedición.

Vuelven a cortar los troncos para las seis balsas con las que irán desde Guayaquil a Babahoyo, en la misma ensenada que cortaron los troncos para las dos expediciones anteriores, junto al cerro de Santa Ana.

Por fin, el 23 de enero de 1977, Vital Alsar y sus 22 compañeros parten de Guayaquil en seis balsas rumbo a Babahoyo. De allí, a pie, hasta llegar al pie de los Andes, en la ciudad de Francisco de Orellana, donde inician la construcción de los tres galeones: "Cantabria", "Ana de Ayala" y "Quitús Amazonas". Una vez contruidos los galeones, los botan y navegan por el río Napo y, posteriormente, por el Amazonas, al igual que lo hiciera Orellana con sus hombres en el año 1542.

Su objetivo es Macapá (Brasil), de donde partirán rumbo a Santander. Vital Alsar ha introducido una modificación importante con respecto al viaje histórico de Orellana: quiere que su viaje finalice en Santander, su tierra. Sin embargo, su independencia, el hecho de no querer llevar más bandera que un trapo blanco, va a ser motivo de complot que abortaría la expedición.

El propio Vital explica los hechos:

—Antes de llegar a Belem Do Pará, en Manaos, capital de la Amazonia, se presentaron el secretario y el agregado naval de la Embajada española en Brasil. Me preguntaron que por dónde iba a salir rumbo a España y les comuniqué mis planes de zarpar desde Macapá. Me dijeron que cambiara la ruta y que pasara por Belem, ya que allí existía una base naval donde podrían arreglarme al-

gunas averías que tenían los galeones. Acepté, creyendo que me estaban haciendo un favor, cuando lo que en realidad pasaba es que había caído en una trampa de la que no saldría. En Belem estuvimos presos, durante un mes y medio. Y allí concluyó la expedición, porque no nos dejaron partir. Decían, entre otras cosas, que yo no tenía suficientes conocimientos para navegar por el Atlántico hasta España.

La expedición de Vital Alsar llegaría a Belem Do Pará el día 26 de mayo de 1977. El presupuesto alcanzó los 300.000 dólares y Vital Alsar denunciaría, al concluir su quinta expedición, aportando numerosas pruebas, la maniobra de que había sido objeto. En principio, el santanderino señaló como culpables al entonces embajador español en Brasil, señor Pérez del Arco; el señor Bermúdez de Castro, de la Dirección General de Asuntos Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores, y el secretario y el agregado naval de la Embajada en Brasil, señores Soler Alga y capitán de Navío Reinoso, respectivamente.

Quinta expedición: "El Hombre y la Mar"

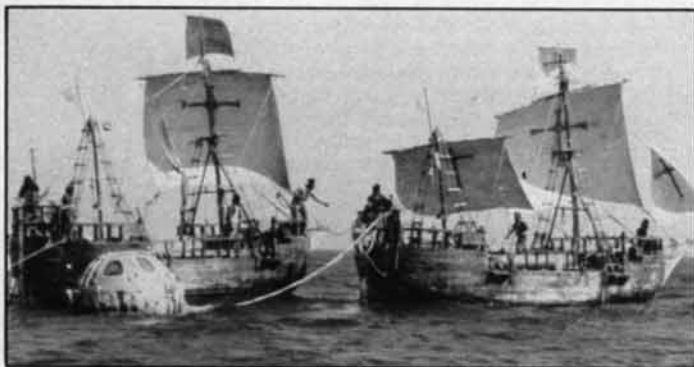
Vital Alsar consigue salir de Belem Do Pará. La expedición "Francisco de Orellana" ha sido, desgraciadamente, truncada. El navegante santanderino viaja a España y no consigue absolutamente nada, y es en Méjico, donde el Presidente López Portillo le recibe y le promete ayuda para realizar su viaje en galeón hasta Santander.

Vital quiere demostrar que la razón está de su parte y emplea todos los medios a su alcance para cumplir su objetivo: llegar a su tierra natal en galeón.

Regresa a Belem al objeto de recoger sus barcos. Por minutos tan sólo impide que sean subastados. Por fin, cuando llega hasta el lugar donde se encuentran



Llega a Santander la tripulación del "Cantabria": de izquierda a derecha, Vital Alsar, al timón; Palemon Camu, Jaime García, Andrés Segura y Javier Angeles. El galeón "Cantabria", en la foto del centro, y los galeones "Cantabria" y "Quitus Amazonas" a pocas millas de Santander.



los galeones, observa con desesperación que han sido prácticamente destruidos, los han saqueado. Le han robado todo lo que de valor en ellos había.

A pesar de los contratiempos consigue transportar los galeones semidestruidos hasta Méjico y allí inicia la reconstrucción. Vuelve a tener a su lado al francés Marc Modena y al mejicano Andrés Segura, que habían participado en la expedición "Francisco de Orellana". Se gesta un nuevo itinerario, que parte del puerto mejicano de Tampico y finaliza en Santander. Y se bautiza a la nueva expedición con el lema de "El Hombre y la Mar".

Para esta quinta expedición, Vital Alsar cuenta con 15 hombres que le ayudan a reconstruir los galeones. De estos 15 hombres que acompañaron a Vital, dos se quedarían por el camino y 13 llegarían a Santander. He aquí sus nombres: Marc Modena, francés y capitán de la "Quitus Amazonas"; Enrique Jolly, mejicano y capitán de la "Ana de Ayala"; el norteamericano Tom McCormick; el francés Bertrand Pequignot y los mejicanos Palemón Camu, Andrés Segura, Javier Angeles, Julián García, Jesús González, Jaime García, Fernando Segura, Jorge Riveros y Juan Carlos Canfield.

Por fin, el 7 de mayo de 1978, casi un año después de su llegada a Belem Do Pará, los tres galeones, debidamente remozados, parten del puerto de Tampico rumbo a Santander. La expedición cuenta con una novedad, una esfera salvavidas, diseñada por el arquitecto mejicano Palemón Camu, que acompaña a Vital en la travesía, y que sería probada en repetidas ocasiones durante los cinco meses que los navegantes permanecieron en el Atlántico.

La primera dificultad que encuentra la expedición es en el golfo de Méjico. Las corrientes adversas y los continuos ciclones y huracanes hacen que la expedición permanezca dando vueltas de un lado para otro del golfo por espacio de seten-

ta y dos días, cuando lo normal hubiera sido cruzarlo en tres semanas. Allí se produce el primer abandono de la expedición. Se trata de un mejicano de veintiocho años.

Cuando salen del golfo de Méjico se cruzan con un barco alemán que les proporciona agua, sin detener sus máquinas, mediante una manguera con grave riesgo para los débiles galeones, que están a punto de chocar con el buque.

Se funden dos radios y les obligan a entrar en Miami, donde abandonaría el segundo expedicionario. Posteriormente, cuando la expedición navegaba al Sur de Terranova, se cruza en su camino el "Solares", matrícula de Santander. El encuentro es celebrado por todo lo alto y la expedición recibe las provisiones necesarias para continuar el viaje. Finalmente también hay otro feliz encuentro con un buque ruso, que les proporciona viveres para culminar su aventura.

Las dificultades se han sucedido durante la travesía. La esfera salvavidas, que pesa 500 kilos, ha sido probada repetidamente, pero su transporte —siempre ha ido remolcada por el galeón "Cantabria", que capitanea Vital Alsar— ha puesto a la expedición en muchas dificultades.

Pero, sin duda, el peor momento que atraviesan Vital y sus hombres es en el Atlántico Norte. Allí, durante una fuerte tempestad, con vientos de casi 150 kilómetros por hora, desaparece el "Ana de Ayala" que capitanea Jolly, un valiente escultor mejicano que ha decidido a última hora acompañar a Vital en la expedición. Jolly había sufrido un infarto de miocardio once meses antes de partir. A los cinco días, y gracias a la efectiva labor de los radioaficionados, el galeón perdido vuelve a incorporarse a la expedición entre la natural alegría.

El último contratiempo surge frente a la costa asturiana, cuando la expedición se encuentra a escasas millas de su objetivo. A la altura de Ribadeo hay fuer-

tes vientos que están a punto de obligar a Vital Alsar a entrar en el puerto asturiano. Finalmente, de nuevo los radioaficionados, y en colaboración con el Ayuntamiento de Santander, se movilizan y consiguen que de Santander parta el pesquero "Anable", de Chele Barandica, que lograría conectar con la expedición y sería quien, finalmente, les remolcaría hasta Santander. Su entrada por la bocana del puerto se produce al filo de las trece y treinta del 7 de octubre, en un espléndido día, con viento Sur. Más de cincuenta mil santanderinos se dan cita a lo largo de la costa para presenciar la arribada de los tres galeones. La concentración es mayor en la península y playa de la Magdalena, donde tocarían finalmente tierra los 14 hombres.

Los gastos de parada en Belem Do Para, la reconstrucción de los galeones y la travesía alcanzaron los 185.000 dólares.

La última expedición

¿Será ésta la última expedición de Vital Alsar? Mejor que sea él mismo quien responda:

—Estoy dispuesto a que esta expedición que acabo de culminar sea la última. No quiero forzarme. Me esperan mi esposa y mis dos hijas. De momento escribiré el libro y trabajaré para recopilar diapositivas de mis cinco expediciones y hacer con todas una gran película. Mis planes acaban ahí. No me gusta planificar el futuro.

—¿La aventura más importante Vital?

—La aventura más importante ha sido la espiritual. Por encima del afán de superación, de los conocimientos, de la convivencia, mis actuaciones han sido siempre presididas por esa inquietud que tenemos todos de buscar a Dios.

Juan Antonio Prieto

Fotos: Rosa Hojas, Pablo Hojas y F. Miguez

OCTUBRE

● Ninguna noticia más apropiada para abrir la primera hoja del calendario correspondiente a este mes que la que proporciona la prensa local anunciando ya, de modo claro, terminante y definitivo, que la regulación Ebro-Besaya es un hecho feliz.

Esta afirmación, hecha a los más altos niveles, significa que la empresa a quien le habían sido adjudicadas dichas trascendentes obras por los servicios técnicos tiene ahora ya el refrendo del Consejo de Ministros. Por tanto, Entrecanales y Tavora, que desde hace meses ha situado parte de su maquinaria pesada en San Miguel de Aguayo a la espera de esta confirmación, puede comenzar de inmediato su labor.

Reseñemos que dichas obras entrañan, sobre todo, la construcción de un túnel bajo la cordillera, de más de cuatro kilómetros de longitud, entre los pantanos de Alsa y del Ebro. La regulación de las aguas de un río a otro se producirá de manera constante, bien sea primavera-verano, o por el contrario, otoño-invierno, con objeto de no extraer aguas del Besaya al Ebro, ni del Ebro al Besaya. Es decir, que en épocas de estiaje captará el Besaya 44 millones de metros cúbicos del pantano del Ebro, y en la época del otoño-invierno revertirá el Besaya hacia el pantano del Ebro idéntica cantidad, en justa reciprocidad.

De esta forma, quedará garantizado plenamente el abastecimiento de todo este eje económico de nuestra provincia, sin necesidad no sólo de restricciones de agua, sino que evita el freno e incluso huida de industrias a causa de esa escasez que, desde hace casi una veintena de años, se viene padeciendo.

● La concesión a nuestra vieja y entrañable Escuela de Náutica, de la oficialidad en mala hora perdida un día, y ahora otorgada de nuevo por reciente Consejo de Ministros, ha llenado de satisfacción a todos los montañeses porque significa ese refrendo oficial del que hasta ahora estaba ayuna.

Ha sido un espaldarazo realmente trascendente para esta Escuela de Náutica santanderina, en la que no sólo cursan sus estudios jóvenes santanderinos, sino también de otras provincias limítrofes, sobre todo de esas castellanas que, a través de nuestro puerto, el puerto natural de sus tierras, se asoman así al mar de una manera tan efectiva como ampliada.

● Cambio en el mando de nuestra provincia. El hasta ahora gobernador civil de Santander, don Gabriel Peña Aranda, cesa como tal para incorporarse a un alto cargo en Madrid, y para sustituirle llega don Juan Gómez Arjona, a quien deseamos los mayores éxitos al frente de los destinos de la Montaña.

● La noticia aparece en las páginas de la prensa: las hermanitas de la calle de Santa Lucía, esa entrañable institución clavada en lo más hondo de los corazones de todos los santanderinos, se trasladan a Caño.

En una finca muy próxima a la residencia de Mayores de nuestra Caja de Ahorros de Santander, han comenzado ya a levantar



la nueva y espléndida residencia que tendrá, en su turno, las adecuadas zonas verdes, jardines y paseos bajo la fronda del arbolado.

El edificio dispondrá de varios pisos con habitaciones orientadas todas hacia el exterior, y dotadas de los correspondientes cuartos de baño. La capacidad será para medio millar de personas.

Se trata, por tanto, de un auténtico hotel-residencia que las Hermanitas de los Pobres, impelidas por el amor hacia los ancianos desvalidos, y con el siempre generoso espíritu de colaboración de los santanderinos, se lanzan ahora a levantar, llevando por bandera, como siempre, la caridad hacia el prójimo y el amor hacia los más desvalidos.

● Santander, la Montaña, toda, vibra de emoción ante la llegada de Vital Alsar y sus heroicos compañeros a la playa de la Magdalena. Después de cinco meses de su partida de Tampico, capeando temporales, combatiendo calmas chichas a través del océano, en una travesía de más de nueve millas y a bordo de tres galeones primitivos, rinde viaje así en esta tierra suya que le vio nacer y que le recibe con los honores de héroe.

El espectáculo de millares de personas asomadas a la balconada del paseo de la Reina Victoria, colgadas materialmente de los cantiles del faro para presenciar la arribada, fue impresionante, como impresionante el tremolar de pañuelos, o el saludo victorioso de las velas al viento de centenares de velas desplegadas en torno a los tres galeones, dando así escolta a los esforzados hasta el borde mismo de las arenas de la playa...

Y después, los homenajes, muchos y bien merecidos, como colofón a esta singular aventura que ha dado la vuelta al mundo y situado el nombre de Santander en la primera página de las noticias en la prensa de todos los países.

● El día 12 se inaugura el centro que la Caja de Ahorros de Santander ha puesto a disposición de la Asociación de Sordos para el desarrollo de sus actividades sociales. Fue bendecido por el señor obispo de la diócesis y asistieron altos cargos de la Caja santanderina y de la Asociación Nacional de Sordomudos, así como represen-

tantes de la Diputación, Ayuntamiento y SEREM, y asociados de otras provincias, e incluso del extranjero.

● Se inaugura un nuevo curso en la joven Universidad de Santander, con la brillantez que el acto requiere y con asistencia de todas las autoridades provinciales y locales.

De acuerdo con la memoria correspondiente al anterior curso escolar, es decir, 1977-78, los alumnos que cursaron estudios en las distintas facultades sumaron 1.686, a los que hay que añadir otros 4.605 que lo hicieron en Escuelas Universitarias, lo que hace un total de 6.291 alumnos matriculados en conjunto.

● A renglón seguido de la inauguración del nuevo curso en nuestra Universidad, se inicia la andadura de una nueva Facultad: la de Filosofía y Letras, dando cumplida respuesta así, con su creación, a una de las más viejas reivindicaciones de los santanderinos. La matrícula no ha sido masiva, pero sí elevada si tenemos en cuenta esa primera andadura: 240 alumnos, de los cuales más de 190 son del primer curso y el resto del segundo.

● La villa de San Vicente de la Barquera acaba de ser designada conjunto histórico-artístico monumental, preciado galardón que viene a sumar a la villa barquereña a otras de nuestra provincia, como son Santillana del Mar, Laredo, Castro Urdiales, etcétera.

Ningún piropo más adecuado para San Vicente de la Barquera que éste que ahora, con toda justicia, le acaban de conceder por Decreto. Un piropo merecidísimo, por la sencilla razón de que uno de los parajes más bellos y sugestivos de nuestra provincia, sin duda alguna, es éste que comprende y rodea a la villa marinera y peña.

Aparte razones históricas muy importantes, sus calles pinas, escalonadas, con ese sabor propio de siglos. Los soportales que bordean la plaza frontera al puerto, y esa perspectiva única que ofrece la población y su paisaje desde cualquiera de los altos que la circundan, con el puente de la Maza y el brazo de la ría que se adentra; con

las casas de la villa colocadas como en estratos sobre la ladera, y allá arriba, en la cima, el castillo con su iglesia y la torre militar, hacen que San Vicente de la Barquera ofrezca al visitante una de las facetas, una de las perspectivas de difícil superación en lo monumental, en lo histórico y también en lo típico y en lo turístico.

● Otra noticia netamente positiva: salen a concurso-subasta las obras de urbanización del polígono industrial de Barros, en Los Corrales de Buelna. El presupuesto general de estas obras —explanación, pavimentación, alcantarillado y abastecimiento de agua— asciende a 297 millones de pesetas, y el plazo de ejecución será de dieciocho meses.

Sobre una superficie de 658.290 metros

cuadrados, constará de 40 parcelas para la pequeña, mediana y gran industria. Una vez instaladas todas las industrias, que deberán ser "limpias", es decir, no contaminantes, hallarán trabajo en este polígono industrial más de 3.200 personas.

Sin duda que se trata de un polígono de gran porvenir, dado que se halla en pleno corazón de la zona industrial de la Montaña, no lejos del puerto, con líneas de comunicación que lo delimitan, y muy cerca del complejo hidroeléctrico de Electra de Viesgo, así como de la zona de regulación de las aguas de los ríos Ebro y Besaya, factores todos que valoran al máximo este polígono.

● Las dos guarderías que la Caja de Ahorros de Santander proyectaba levantar

en el polígono residencial de Cazoña, y que se vendrían a unir a la ya levantada hace unos años denominada S. A. R. el Infante don Felipe, han comenzado a ser levantadas.

Estas dos guarderías vendrán a ser ahora como un escalafón más en la atención a la infancia, dentro de este contexto de acción social que se inició con la creación de la Colonia de Montaña de Polientes, la residencia de verano en el Colegio Menor Modesto Tapia y la ya citada guardería en Cazoña.

Las dos nuevas guarderías, cuyo plazo de terminación es de un año, suponen una inversión de más de 50 millones de pesetas, aparte la serie de gastos fijos para su sostenimiento, y tendrán una capacidad, cada una, para 100 ó 120 pequeños de uno y de otro sexo.

NOVIEMBRE

● Se abre el mes con las tradicionales visitas a los cementerios, donde los familiares y amigos de cuantos en ellos reposan dejan, junto a unas flores, el recuerdo avivado y las oraciones por su eterno descanso.

Y también esta vez, por veinticinco años consecutivos, la peña Machichaco, en recuerdo de los centenares de víctimas que murieron a causa de la terrible explosión que asoló la ciudad, depositó al pie del monumento que perpetúa aquella tragedia el perenne recuerdo de las coronas de flores y de las oraciones.

● Se hace balance de la actuación del "ferry" entre nuestra ciudad y la inglesa de Plymouth. Este no puede ser más favorable, porque desde el día de su inauguración, el 16 de abril, hasta el 28 de octubre, transportó nada menos que 54.000 pasajeros y más de 16.000 vehículos, cifras ambas que han superado los cálculos iniciales.

De ahí que para este año de 1979 los viajes se inicien en marzo, e incluso no se descarta que, con un navío de mayor porte y dotado de los correspondientes estabili-

zadores para navegar en mareas gruesas, su actuación se alargue durante todo el año.

● Se inaugura una exposición realmente interesante y de indudable proyección cultural: la obra del investigador e inventor montañés don Leonardo Torres Quevedo.

Organizada por la Universidad de Santander, se exhiben en ella maquetas de los más diversos inventos salidos de la mente del genial montañés, así como una serie de máquinas creadas y construidas por él. Paralelamente a esta exposición singular, se pronuncian conferencias acerca de su persona, de sus inventos, de la labor investigadora de uno de los hombres más ilustres salidos de nuestra tierra.

● Noticia-impacto: una potente empresa alemana, UMECSA, ha adquirido 30.000 metros cuadrados en el polígono industrial de Guarnizo para instalarse en él.

Se trata de una poderosa empresa alemana, que invertirá 400 millones de pesetas en esta industria, que iniciará su trabajo en julio-agosto con 150 personas y llegará a más de 500 en sucesivas etapas.

UMECSEA (Utillajes Mecanizados Estampaciones Cantabria, S. A.), se dedicará a

la fabricación de elementos y utillaje para la automoción, razón por la cual se trata de una industria completamente "limpia", es decir, no contaminante, que generará capacidad económica a la Montaña, a la vez que Seguridad Social y trabajo para numerosas familias.

● Nueva acción del Consejo de Ministros en favor de Santander: se aprueba la electrificación del ferrocarril Santander-Orejo-Liérganes, acción que supone la inversión de 150 millones de pesetas, aparte la renovación de todo el material y la vía férrea, y que ha de quedar terminada en un par de años.

El ferrocarril ganará así en calidad, en velocidad y en ahorro energético, pero no sólo éste, sino todos los que, tomando como centro a Santander, circulan en un radio de acción de 30 kilómetros.

● Por fin, nos visita el ministro de Obras Públicas, señor Garrigues Walker, quien promete llevar a cabo una serie de acciones para agilizar las obras de los accesos a la Meseta, y firma el acta de replanteo para la iniciación de la regulación Ebro-Besaya, aparte otros temas que se le plantean (contaminación del Besaya, plan Valdálga, etcétera).

DICIEMBRE

● El Gran Casino del Sardinero por fin abre sus puertas a una multitud que, en tan señalada efemérides, llenó por completo los amplios, lujosos y coquetones salones.

De momento entran en funcionamiento ocho mesas de juego, y para el próximo verano se contará con todos los servicios proyectados.

Sin duda que ha sido ésta una baza muy importante para Santander, en el aspecto de la promoción turística a escala internacional y de la máxima categoría.

● En una jornada caracterizada por la absoluta normalidad, los santanderinos, al igual que todos los españoles, acudimos a las urnas para depositar nuestro voto a la Constitución.

Los resultados que se han obtenido en la provincia de Santander han sido los siguientes:

VOTOS								
	Mesas escrutadas	Censo elec. Mesas escrutadas	Sí	No	Blancos	Nulos	Total votantes	Abstén.
Municipios menos 20.000 hab.	301	205.376	124.202	18.040	5.355	1.078	148.675	56.703
Tantos %	100	100	83,53	12,13	3,60	0,72	72,39	27,61
Municipios más 20.000 hab.	161	169.109	98.133	16.002	3.559	726	118.420	50.689
Tantos %	100	100	82,86	13,51	3	0,61	70,02	29,98
TOTAL PROVINCIAL	462	374.487	222.335	34.042	8.914	1.804	267.095	107.392
Tantos % provinciales	100	100	83,24	12,74	3,33	0,67	71,32	28,68
J. Poo								

Comillas, en busca del tiempo que fue

Con frecuencia, a un lugar geográfico de vista asombrosa le falta su correspondiente; es decir, lo que tanto nos gusta admirar desde "aquí" hacia "allá" nos decepciona cuando lo vemos en dirección opuesta. Algo semejante debía de ocurrir en Comillas con las vistas opuestas que, por encima de la amplia vaguada por donde corre la carretera, ofrecían las lomas de Sobrellano y Cardosa hace un siglo.

EL magnífico paisaje que desde esta última cumbre presentan las pendientes arboladas fronteras, ocultando casi el encaje de piedra del palacio, no se correspondían, hace un siglo, con las que desde este último se divisaban. La visión un tanto irreal de ese neogótico, medio inglés, medio veneciano, realizado por la esbelta aguja de la capilla-panteón aneja, tenía entonces por contrapartida la de una loma pelada en la que se disputaban el árido terreno algunas matas de jaras y cardos: De aquí su nombre popular y oficial. Hoy se visten sus laderas de verde y coronan su cima los importantes edificios de la Universidad que dio nombre universal a Comillas.

Un jesuita montañés —nacido en Cabezón de la Sal, en 1837—, el P. Tomás Gómez, fue el hombre de la idea. Misionero frustrado, sus superiores le dirigieron hacia la difícil tarea de fundador y organizador de centros para selección de religiosos. Una idea obsesiva del P. Gómez fue la del Colegio Apostólico que, a semejanza de esa larga constelación iniciada por el propio San Ignacio con el Collegium Germanicum de Roma (cuyas clásicas sotanas rojas alegraron hasta hace poco las calles de la Ciudad Eterna), cubre Europa como una red de Universidades eclesiásticas.

Habiendo fracasado, por su alejamiento y pobreza de la comarca, el primer intento de fundar en La Guardia, a orillas del Miño, el P. Gómez pidió a su provincial un año de plazo para encontrar salida a su empresa. En 1881, estando en Loyola, el tenaz jesuita supo de la presencia del primer marqués de



Fachada principal del palacio de Sobrellano. A la derecha, a toda plana, una vista de la loma Cardosa, característica por la serie de edificios que coronan su cresta.

Comillas, don Antonio López, en el cercano San Sebastián, donde terminaba en aquellos días de septiembre su veraneo.

El día 22 del mismo mes le escribía una larga carta para proponerle "la realización de una idea que el claro talento de V. y su noble corazón no podrán menos de alabar y proteger en cuanto le sea posible". Las ideas nunca nacen aisladas y en este caso, la del P. Gómez iba al encuentro de otra del marqués —fundar un colegio de Segunda Enseñanza regido por jesuitas en su villa natal— de mucho menor alcance, pero de igual sentido.

Tras la Puerta de las Virtudes

Las dificultades para llevar adelante la obra, una vez aprobada por su gene-

roso fundador, fueron enormes. Como suele ocurrir, parece que los cálculos del P. Gómez se debían más a su entusiasmo apostólico que a su conocimiento de las realidades económicas. El superior general le escribió, por medio del provincial, desde Roma, una carta más bien fría, pero realista en cuanto a las necesarias seguridades financieras para la continuidad de la fundación que se proponía.

Digamos en honor de don Antonio López que, fueran cuales fuesen los motivos de su generosidad, no se asustó por las crecientes exigencias del presupuesto y que no en vano figura entre las virtudes que labró en bronce para el portón principal de la Universidad el catalán Domenech, la largueza que abre sin reservas su escarcela.

Los cien mil duros iniciales —una verdadera fortuna en aquellos tiempos— se agotaron rápidamente, pero la idea había comenzado a realizarse y ya surgía sobre la loma de la Cardosa el andamiaje para colocar la primera piedra al morir Antonio López en 1883. El 20 de mayo de aquel mismo año se celebraba, en efecto, la ceremonia inaugural de la que luego sería famosísima Universidad, presidiendo el acto el arzobispo de Burgos y comillense de pro, monseñor Fernández de Castro.

Más dificultades, interrupciones, disgustos..., pero arrollándolo todo con la tenacidad de la que nacen las grandes empresas —herederos de las colosales fundaciones de su padre y dotado, además, de una sensibilidad religiosa que le ganaría el sobrenombre de "el santo marqués"—, don Claudio López Bru fue el

BAJO EL SIGNO DE SAN IGNACIO



Comillas

gran impulsor de las obras y quien consiguió dar al Colegio de Comillas el aliento necesario para elevarlo a las alturas de la Universidad Pontificia que luego fue.

Fotografías de principio de siglo representan el edificio ya terminado, que surge directamente de la todavía pelada meseta barrida por todos los vientos, un tanto irreal, como si se tratase de un juego de construcciones infantiles. Ningún árbol, ni un solo arbusto alegran aún aquellos muros en los que alternan la piedra gris y el rojo ladrillo animados por azulejos multicolores al gusto de la época. La portalada triunfal que da entrada a la finca, al pie de la loma, se erguía ya con sus maceros tenantes de un gran escudo con las armas pontificias y el IHS de devoción ignaciana.

Un museo de arte modernista

La importante fachada con sus cien metros de longitud, flanqueada de poderosas torres, preludia en sus alardes neogóticos mudejaristas el notable interior. Las estatuas de la iglesia y de la sinagoga, con sus ojos vendados, guardan la entrada principal con el busto del fundador cuyas iniciales —A. L.— se repiten por todas partes. Un león, tomado sin duda del blasón marquesal, adorna el pavimento ante la escalera, monumental en su concepción y en su ornamentación más que por sus dimensiones.

Su doble rampa asciende bajo un artesonado de extraordinaria riqueza y un tanto sombrío —hoy sobre todo, que la Universidad está vacía y no la alegra el ir y venir de profesores y alumnos— y que nos trae a la memoria novelas y películas de misterio. Gárgolas de variadísima figura, talladas en oscura madera de Filipinas, parecen animarse al toque de la luz policroma que se filtra por las vidrieras blasonadas que alumbran el recinto.

Monstruos marinos, animales domésticos, especies exóticas y hasta un saltamontes gigantesco parecen seres de aparición y sólo la perfección de su talla les libra de un juicio adverso. Pero el tiempo, que todo lo cura, ha hecho de este ambiente, que de otro modo juzgaríamos recargado y espeso, un museo de arte modernista, árbol trasplantado del jardín barcelonés donde nacieron la mayor parte de sus autores: Martorell, Cascante, Domenech, Llorents, Tamburini y Llimona.

¿Por qué tantos catalanes? La razón es bien sencilla. Conectada desde sus orígenes la Compañía Trasatlántica con el gran puerto mediterráneo —donde hoy



En esta página, el palacio de Sobrellano con la iglesia-panteón de los marqueses de Comillas. Una vista general de la Universidad. El monumento al primer marqués de Comillas y la gran escalera de la Universidad. En la página siguiente, a toda plana, la portada de acceso al campus universitario.





Comillas

está enraizada la línea de los Güell, descendientes de Antonio López y herederos del marquesado comillense—, lo más natural es que los fundadores espigasen entre la generación de artistas que el modernismo dio a luz en Cataluña.

A quienes lamenten que el maestro Gaudí—cuyo “Capricho” adorna el frontero parque de Sobrellano— no interviniera más ampliamente en las fundaciones de Comillas, podemos responderles que el criterio de relativa austeridad con que fue planeada la Universidad Pontificia no permitía tales alardes, pero que bastan estos nombres, sin duda no de primera fila, para hacer notable el conjunto como testimonio del gusto de la época.

Ecos de la Schola Cantorum

Dentro de este ambiente de austeridad y en ese estilo indefinible, mezcla de modernismo y neomudejarismo que predomina en todo el edificio, están la capilla de San Ignacio, o de profesores, y el paraninfo. En este último, presidido por un Cristo Maestro, típica obra de Granda, un friso continuo describe una procesión triunfal de la religión cristiana con personajes y escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Sendos retratos de los dos primeros marqueses de Comillas, obra, respectivamente, de Cusachs y Salaverria, más otro del P. Tomás López, adornan el recinto, junto con una gran copia del cuadro de Zurbarán que representa—¿quién habló de rivalidad entre jesuitas y dominicos?— la gloria de Santo Tomás de Aquino.

Pero sin duda el ámbito más lujoso del gigantesco edificio—que con sus dos patios ajardinados, más la ampliación moderna ocupa casi dos hectáreas— es la iglesia. En el eje mayor de la Universidad, que remata en lo alto una estatua de la Virgen como Stella Maris, su fachada, diametralmente opuesta a la entrada principal, tiene cinco puertas que adornan los relieves en piedra de los tetramorfos, o representaciones simbólicas de los cuatro evangelistas, más una imagen de Cristo flanqueada por ángeles.

Los cuatro arcángeles—Gaoriel, Rafael, Miguel y Uriel— guardan esta entrada donde aparece también un buen relieve de trascendental tema: la Vida y la Muerte. Aquella, en figura de bellísima joven bien aderezada, y ésta, como calavera adornada con las mismas joyas y aderezos que la primera. Sobre las puertas de bronce, San Jorge mata al dragón en recuerdo del origen catalán de los autores que ya citamos.



Cuatro postales de Comillas, características y ambientales. Arriba, la plaza y el fuerte. Una panorámica de la villa, desde el exterior, y un ejemplo de edificación típica montañesa: la Casona, de entrañables ejemplos en la montaña. Sobre estas líneas, los relieves de la puerta de las Virtudes, entrada principal de la Universidad pontificia.

Del mismo estilo que cuanto vimos anteriormente, la única bóveda de la nave se apoya sobre una doble fila de tribunas que cubren otras tantas capillas. En la cabecera, el presbiterio y el coro semicircular, escenario antes de solemnísimas ceremonias litúrgicas, con toda la pompa del antiguo culto. Grandes vidrieras, obra de Martorell, darian más luz a la iglesia si no fuera porque sus colores, típicamente modernistas —y en los que predominan el azul, el rojo y el violeta— filtran la luz que llega hasta la nave haciendo brillar el oro de los mosaicos y tiñendo los fustes de sus columnas.

De las hojas de roble de sus capiteles —símboto de la fortaleza que había de imprimirse en el alma de los seminaristas y de la constancia necesaria en el estudio— quedan prendidas las notas de la excepcional Schola Cantorum Comillensis que fundara, allá por 1910, el inolvidable P. Nemesio Otaño, luego director del Conservatorio Nacional. Sus triunfos fuera del ámbito universitario fueron numerosos y notables, pero es en su regular aportación al esplendor del culto en las grandes ceremonias, que tuvieron por marco esta iglesia, donde mejor cabe recordarles.

Una anécdota de Juan XXIII

Ya como memorias de niñez nos queda haber visto esta gran casa, hoy casi silenciosa, convertida en fragua poderosa donde se forjaban vocaciones de jesuitas y de clero regular en el molde ignaciano de piedad, estudio y austeridad. Recuerdos de visitas fugaces, con motivo de un concierto de la Schola, de un viaje del nuncio —el jovial Cicognani, de rotunda figura, descendiendo de su automóvil negro con el banderín vaticano sobre la aleta—; recuerdos de alegres seminaristas y solemnes padres que preguntaban afectuosos por los estudios del infantil visitante...

Anécdotas de ingenuidad festiva como la de aquel monseñor Roncalli —¿quién habría de decir entonces que su nombre más famoso sería el de Juan XXIII!—, que, dirigiéndose a profesores y alumnos en lo que él creía perfecto castellano, para expresarles cómo el Papa sentía entrañable a Comillas, les dijo: “¡Hijos míos: el Santo Padre os lleva en sus tripas!”.

Aquella formidable fábrica, cuyo prestigio universal la aureolaba de respeto reverencioso se había convertido verdaderamente en un foco radiante de aquella cristiandad triunfalista, si se quiere, pero donde vibraba la sensación de una Iglesia misionera, militante y en marcha.



No podía faltar esta vista de la playa de Comillas, diáfana, amplia, clara arena bañada por el mar.

Destinada desde su fundación, por el breve pontificado de 1892, como centro de formación superior de sacerdotes selectos para todo el mundo hispánico, Comillas vio crecer rápidamente el número de sus alumnos.

Ciento cuarenta en 1900; 350 al comenzar la primera guerra mundial; 365 al finalizar la contienda —teniendo en cuenta los estragos causados por la gripe del año 18— y así sucesivamente hasta llegar al medio millar de alumnos durante el pontificado de Pío XII.

En las tres Facultades —Teología, Derecho Canónico y Filosofía— se formaron, durante los primeros cincuenta años de la Universidad, casi un millar de sacerdotes, de los cuales uno, el cardenal Segura, había alcanzado el principado de la Iglesia, nueve la dignidad episcopal y más de trescientos otras dignidades y cargos directivos desde el vicariato a la parroquia.

Hoy todavía, en las amplias galerías de los claustros gemelos, impresiona la larga fila de antiguos alumnos comillenses que, revestidos de insignias episcopales, nos miran desde cuadros y fotografías: cuarenta y cinco en total y tres cardenales: Segura, Jubany y el primado de la Iglesia de España, monseñor Marcelo González.

La Bibliotheca Comillensis y el Museo de Historia Natural

Desde el traslado definitivo a Madrid de la Universidad en 1968 —y es significativo que mantenga su prestigioso nombre de Comillas como una bandera que no se puede arriar—, los espacios vacíos del gran edificio que levanta sus torres en la cima de la Cardosa se han transformado en aulas escolares para niños

de la comarca, aún bajo el magisterio de los hijos de San Ignacio, como el padre Penagos, veterano comillense.

Todavía podemos ver una importante librería que nos habla de lo que debió de ser la Bibliotheca Comillensis, no muy grande, pero si eminentemente práctica y escogida, cuyos setenta mil volúmenes han seguido el camino de su nuevo destino madrileño. Pero no sólo se acumulaban libros, sino que se producía abundante bibliografía propia: desde las tesis doctorales de las tres Facultades hasta el interesante boletín “Comillas”, que comenzó en 1941 siendo una simple hoja informativa y pronto se convirtió en importante revista.

Y aunque al hacer balance de realizaciones en las fiestas del medio centenario, al año siguiente, se quejasen los redactores de la escasez de medios materiales que habían impedido “duplicar” y aún mucho más la biblioteca... y mejorar el gabinete de Ciencias Naturales, precisamente es éste uno de los testimonios del antiguo esplendor universitario que aún se conservan.

En una larga fila de vitrinas se expone una variadísima colección de la fauna mundial. Pájaros bien disecados, no sólo de Europa, sino de América y Oceanía; reptiles de todos los tamaños y formas, incluyendo tortugas marinas y un caimán procedente del Brasil; una sección de conchiliología muy completa, fósiles recogidos en yacimientos de la costa del Cantábrico y, elemento excepcional, la colección de mariposas reunida por el general Aranaz y donada a la Universidad por sus herederos.

Al salir —sin necesidad de visitar las antiguas dependencias del gran conjunto, con la vaquería, la granja y los talleres de oficios que entre todos componían una pequeña aldea—, las moles de la Universidad y del Colegio Hispanoamericano adjunto, enfrentadas al palacio marquesal, que las brumas invernales difuminan entre la arboleda hasta hacerle como aparición irreal, nos hacen pensar de nuevo en el extraño destino de Comillas.

La villa de los arzobispos necesita algo más que un reencuentro con su historia “a la búsqueda del tiempo que fue”, según la proustiana fórmula. Necesita —lo exige— que se vuelva a dar nueva vida a estos monumentos creados para servir, y que no deben ser víctimas de un pasajero capricho; porque un regalo obliga a quien da, pero mucho más a quien recibe.

Francisco Ignacio de Cáceres
Fotografías: Francisco Ontañón



UNA ENFERMEDAD INFANTIL:

La falta de

carino



LOS padres están ocupados. Los matrimonios, condicionados por el "stress" de la vida moderna, no tienen tiempo suficiente para dar a sus hijos el cariño que necesitan. La falta de afectividad que el niño padece en los primeros años de su vida se ha podido comprobar que perjudica su futuro desarrollo.

Los síntomas de la carencia de afecto en un niño pueden ser tan distintos, que es imposible hablar realmente de síndrome. Cada problema es un caso diferente y requiere un tratamiento específico. En todo caso, la personalidad de los padres es el factor determinante en el desarrollo del niño.

Mercedes Valle, psicólogo, está en constante trato con niños que, de alguna manera, carecen de ese afecto imprescindible para un desarrollo sano y que permita su adaptación a la sociedad. Su experiencia diaria nos ha abierto la puerta a ese complejo campo del mundo de los niños, de sus problemas y sus ansiedades ante el "trauma" que supone venir al mundo, y afirma una vez más la total dependencia del niño respecto a sus padres, que hace que el papel de éstos sea insustituible.

—¿Cómo influye sobre el niño la actitud de la madre durante el embarazo?

—Desde el momento de la concepción, el entorno de la madre se refleja en el nuevo ser, que ya exige ser esperado con amor. Un hijo mal aceptado viene al mundo en condiciones desfavorables, habiendo sufrido ya los posibles trastornos psicossomáticos del embarazo. El problema de la madre soltera es, en frecuentes ocasiones, la causa de niños trastornados, ya que en el mejor de los casos, cuando su madre supera la particularidad de su estado, son niños que carecen de una figura paterna con la que identificarse, y si son varones, el carecer de padre puede dificultarles la identidad con su "rol" sexual. Acusan una estructura de personalidad deficiente, al no conocer una figura masculina que les dé unos valores a la hora de canalizar sus tendencias.

*"La personalidad de los padres
es el factor más determinante en
el desarrollo del niño"*
(Mercedes Valle).

—¿Cómo sufren los niños las situaciones afectivas difíciles?

—Cuando un niño se siente abandonado, bien por estar en una institución con otros en sus mismas circunstancias, bien en su casa, pero sin sus padres, se desarrolla anormalmente, y sufre los más variados trastornos derivados de esa falta de calor afectivo en su vida.

"El problema de los emigrantes —por ejemplo— afecta a los hijos en la misma medida en que afecta a los padres, sufriendo éstos los mismos problemas de adaptación que aquéllos, pero más agudizados en los niños, por estar en la etapa de identificación consigo mismos y con el mundo que les rodea.

"Los hijos de matrimonios separados tienen frecuentemente complejo de culpabilidad. El niño no sabe qué sucede, ve tensiones a su alrededor, discusión en torno a quien va a ocuparse de él, sintiéndose —en muchos casos— "vendido".

**Cuando el niño
está desatendido**

—¿De qué forma influye la presencia de la madre?

—Desde el momento del nacimiento, el niño necesita "saber" a su madre cerca, sentir mimos, caricias, olerla y tenerla a su lado. En este sentido —comenta la psicóloga— está muy de acuerdo la opinión de la mayoría de los pediatras, que lo expresan con una frase: "Hay que ser rutinarios": el niño necesita comer, dormir y ser bañado y acunado a las mismas horas y por las mismas manos. Que una madre trabaje no supone problema si sabe canalizar las ansiedades del niño y satisfacer todos sus miedos y anhelos.

—¿Qué huella deja la ausencia?

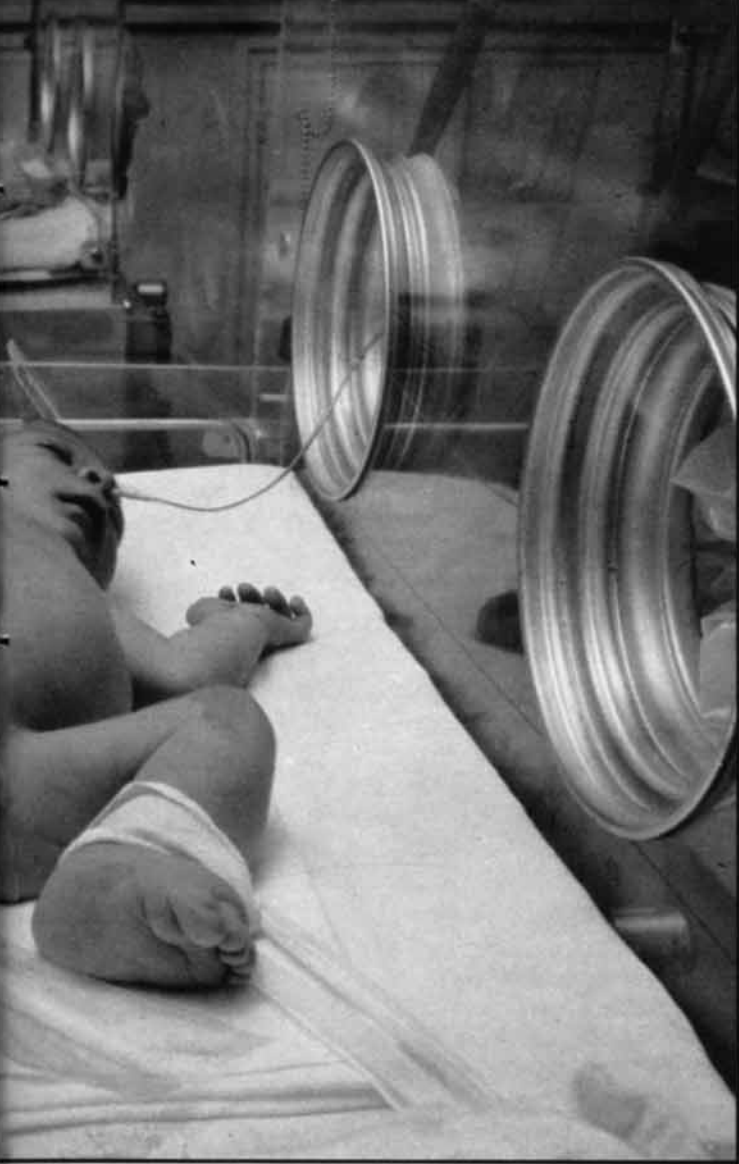
—Los trastornos de los padres influyen poderosamente

en el niño, hasta el punto de que habiendo tenido un desarrollo normal, puede llegar a perderlo, total o parcialmente, si se le separa de sus padres o si las circunstancias que le rodean cambian sustancialmente. Es frecuente el llamado "síndrome hospitalario", cuando por distintas circunstancias los padres tienen que separarse del niño. En estos casos sufren un retroceso grave en su desarrollo (habiendo sido normales hasta el momento) y dejan de hablar, aislándose del mundo exterior. Es algo frecuente en niños que pasan mucho tiempo en sanatorios. Un niño muy bien cuidado físicamente, pero sin una relación materna estable, normalmente pierde peso y se vuelve triste, padeciendo retrasos neurológicos. No consigue identificarse con el mundo exterior, ni con ninguna figura, paterna ni materna, y generalmente se aísla, es el "síndrome de autismo", y considera que el mundo es malo.

Muchas familias conviven diariamente con su hijo, sin lograr darle un equilibrio afectivo para su desarrollo. La soledad y la falta de afecto provocan en los niños fuertes reacciones, que se manifiestan de muy distintas maneras. En torno a este tema se han realizado diversas investigaciones, sobre las que nos habla el psicólogo don Francisco Arrieta.

—Estos estudios se han llevado a cabo fundamentalmente en dos niveles. Por un lado, el estudio de las condiciones en que se desarrollan aquellos niños que, por distintas circunstancias, se encuentran durante largos periodos de tiempo ingresados en hospitales, hogares infantiles, etcétera. Hay en ellos una falta de maduración y de desarrollo armónico de la personalidad. Por otro lado, los datos obtenidos en clínicas sobre perso-





nas con problemas a consecuencia de algún tipo de aislamiento o carencia afectiva en su infancia han demostrado que su estado psíquico patológico actual tiene su origen en esa carencia afectiva en la infancia.

—¿Cómo interviene en este proceso de maduración afectiva la presencia del padre?

—El papel del hombre no es menos importante que el de la mujer. En esta sociedad, el padre ha sido el gran ausente de la educación, al no estar en contacto cotidiano con sus hijos. Las caricias, los besos, pasada la primera infancia, son asumidos por la madre, mientras que el padre es menos expresivo.

“El hecho de que el hombre haya sido fundamentalmente quien mayor tiempo pasaba fuera de casa ha contribuido a esta división de papeles que, por otra parte,

son aprendidos por los niños y reproducidos posteriormente en la vida actual.

Entrevista con el doctor Escorihuela, pediatra en la Fundación Jiménez Díaz.

—¿Cómo incide en el niño prematuro la separación física de la madre?

—El hecho de que la madre esté separada inicialmente tanto tiempo del niño, al estar éste en la incubadora, es muy importante. El afecto es realmente lo que une al niño con el medio exterior, pues sus posibilidades de acceder al mundo están muy limitadas físicamente: no anda, no come solo, no puede valerse por sí mismo...

“Se sabe perfectamente que el niño que reciba mayor número de estímulos, mejor educación, más contactos, etcétera, va a ser un niño más inteligente, con mayor capacidad de desenvolverse en la vida.

“El papel del hombre es tan importante como el de la mujer, y su hijo le necesita, aunque hasta hoy haya sido el gran ausente”
(Francisco Arrieta).

—¿Cómo influye esa falta de afecto en el desarrollo futuro del niño?

—El hecho de que un niño permanezca sin ningún tipo de afecto durante los primeros meses condiciona un retraso para toda la vida. Dicen: “Se puede encontrar un sabio entre un niño tullido, con retraso mental... Pero nunca se pueden encontrar rasgos de genio en un niño que ha pasado los primeros meses de su vida en la incubadora”.

“La falta de afecto produce a nivel psicológico inseguridad, falta de ilusión y de amor al trabajo.

—¿Cómo reacciona el niño internado en un hospital al separarse de sus padres?

—El niño que ingresa en el hospital o que se separa de sus padres por cualquier otra causa reacciona siempre ante esa separación, no la tolera.

“La actitud inicial es de despego: al visitar una madre a su hijo en el hospital, el niño al principio no la saluda, no la quiere teóricamente, pero al cabo de diez minutos se le pasa, porque el niño es incapaz de fingir.

“En Suecia hay hospitales en que los niños ingresan con sus madres. En España hay algunos, pero aunque desde el punto de vista psicológico es muy deseable, desde el punto de vista técnico y práctico es casi imposible.

Un cachete también es cariño

El síndrome de los malos tratos infantiles fue descrito en los Estados Unidos ante la frecuencia de niños que eran golpeados en su casa, donde se abusaba de ellos de forma psíquica o física.

Se han realizado estudios estadísticos en este sentido, llegando a la conclusión de que, en relación a los padres, el maltratar a los hijos no depende ni de la cultura ni

de la educación, sino de factores íntimamente ligados a la vida familiar: padre en paro, familias con numerosos hijos, padre muy ocupado...

Cualquier padre recuerda que, de vez en cuando, ha perdido el control y ha pegado a sus hijos un par de tortas, a veces muy necesarias, si se aplican de manera controlada y dentro de una educación equilibrada. En ocasiones un cachete es adecuado, pero nunca se puede justificar a esos padres que pegan salvajemente a sus hijos.

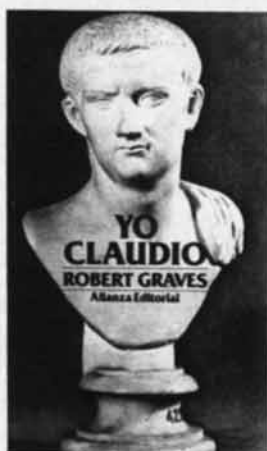
Hemos comprobado que sólo el afecto, el cariño, el contacto, el roce y la entrega de los padres en los primeros años de una vida convierten en hombre lo que al nacer es mera promesa o proyecto.

Hace años, antes del desarrollo, la industrialización y el consumismo, no eran precisas normas. El amor como impulso natural y el tiempo libre, sobre todo en las madres, resolvía plenamente los problemas de la infancia.

Hoy, siendo el amor el mismo, falla el tiempo. El calor de madre es suplido por otro subsidiario, como si el amor pudiera sustituirse.

Es necesario que los padres sepan prescindir de compromisos y “obligaciones” y apretar filas en torno a los hijos. El mejor de los servicios a los hijos es el tiempo consumido junto a ellos. La naturaleza del hombre lo encierra todo dentro de sus propias entrañas, pero le faltan horas, paz y sosiego para que aflore a la superficie. Todos los problemas de los hijos serían mucho menores si los padres cumplieren sencillamente una consigna: buscar tiempo para dárselo a los hijos.

R. M. del Valle



"Yo, Claudio"

Robert Graves

Alianza Editorial, 1978.

Robert Graves, nacido en Londres en 1895, ha sido profesor de Literatura en Oxford, Cambridge y El Cairo. Esta biografía novelada del Emperador Tiberio Claudio Druso (que vivió del 10 a. de C. al 54 d. de C.) data de 1934, y ha tenido gran difusión gracias a la adaptación cinematográfica de la BBC.

"Yo, Claudio" es el primer volumen de la supuesta autobiografía de este singular personaje destinado a ser Emperador contra sus propias inclinaciones. El autor —traductor de los clásicos y extraordinario conocedor de la Roma imperial— logra una excelente novela en la que se funden el rigor histórico y la ficción imaginativa. Todo el esplendor de la Roma clásica —en estos años, los últimos antes de la decadencia— y su terrible degradación moral se exponen como un fresco ante los ojos del lector. Destaca, sobre todo, la figura de Claudio, verda-

dero modelo de diseño psicológico, con un perfil humano, agudo y convincente que destaca en medio de las numerosas figuras secundarias que intervienen en la acción.

El estilo es sobrio, de elegancia clásica, en el que se aprecian rasgos de humor británico que proporcionan al lector un auténtico recreo estético e imaginativo.

"La familia Moskat"

Isaac Bashevis Singer

Editorial Planeta, 1977.

Se trata de una de las mejores novelas del Premio Nobel 1978. Bashevis es de raza judía, nacido en Polonia en 1904, hijo y nieto de rabinos, y sin duda el más importante autor actual en lengua yiddish. En 1935 emigró a los Estados Unidos, donde nunca ha renunciado a seguir escribiendo en su lengua materna.

La familia Moskat es una novela tradicional, a modo de saga, en la que se narra la historia de una familia judía radicada en Polonia desde los primeros años del siglo XX hasta la ocupación del país por las tropas alemanas en 1939.

En el relato, minucioso y ligero, predominan la caracterización psicológica y la descripción detallada de las costumbres y

la mentalidad judías. Ante el lector desfilan numerosos personajes a través de los cuales se manifiestan las tradiciones y leyendas propias de este pueblo. Los caracteres están trazados con mano firme y el interés no decrece en ningún momento.

Cabe destacar la actitud desesperanzada de Bashevis ante el futuro de su pueblo; su óptica está colmada de amargura, que discurre serenamente en la vida de sus personajes.

"La época de los lobos"

Bernard Clavel

Editorial Plaza y Janés.

La portada de esta novela la define como "una admirable historia en la que se codean el diablo y Dios, el odio y la bondad, el valor sencillo y la estupidez homicida". Clavel, de la Academia Goncourt, es un admirable novelista tradicional, que sabe hacer algo muy difícil: narrar extraordinariamente bien una historia. La guerra y la peste asolan la región del Franco Condado. Un sencillo carretero se ve atraído por dos personas: un sacerdote joven, íntegro y espi-

ritual, y una mujer joven con algo de bruja. La acción, la tensión psicológica y los diálogos están dosificados con ese difícil equilibrio que sólo una novela clásica sabe conseguir.

"Amor y responsabilidad"

Karol Wojtyla

Editorial Razón y Fe. Madrid, 1978.

Pocos días después de ser elegido como Sumo Pontífice el cardenal Wojtyla, salió a la calle la segunda edición de su libro "Amor y responsabilidad", aparecida en 1969 en nuestra lengua.

Se trata de un estudio de moral sexual, realizado con hondura y claridad. Sus aspectos físicos y psicológicos se estudian



de forma integrada en una antropología cristiana de atrayente profundidad y grandeza.

El libro no se dirige directamente a los creyen-

tes, sino a todos los hombres que buscan rectamente la verdad. Por ello, no parte de los datos revelados, sino de la argumentación racional. Analiza en primer lugar la tendencia sexual, a la que sigue un análisis general, psicológico y moral del amor.

Es preciso —afirma— integrar la tendencia sexual en una valoración profunda de la vida humana. Este principio personalista será brillantemente defendido a lo largo del ensayo: "El amor de la persona ha de fundarse sobre la afirmación del valor supra-real y supra-utilitario de ésta".

Los "materiales" de que se compone el amor son la sensualidad y la afectividad. Ambas necesitan una integración armoniosa en el amor, entendido como virtud. Este amor se caracteriza por el don mutuo y la pertenencia recíproca. Sólo así el amor cobra su plena hondura. "El que es capaz de reaccionar únicamente ante los valores sexuales, pero no ve los de la persona, este tal confundirá siempre el amor con el erotismo, complicará su vida y la de los otros, privándolos y privándose, a fin de cuentas, del verdadero sentido y del verdadero 'sabor del amor'".

La obra se lee con interés creciente, por la hondura y lucidez de su contenido, y por la claridad y sencillez expositiva, que revela en el autor una talla intelectual no común.

Magdalena Velasco

EL CASO DE LOS NIÑOS-OBJETOS

DESDE el mismo comienzo del cine, los niños han tenido un lugar preferente en la pantalla. Entre los micrometrajados que presentaron los hermanos Lumière el 28 de diciembre de 1895 figuraba *El regador regado*, un breve retozo cómico en el que un chico pisaba una manga de riego interrumpiendo el flujo del agua, y cuando el perplejo jardinero miraba por la boca del tubo para investigar la causa de la sequía, levantaba el pie, con lo que el buen hombre recibía una inesperada ducha. Fue el film que tuvo más impacto, a pesar de su brevedad, entre los diez presentados en la histórica sesión del Grand Café de París.

El papel de los niños en la pantalla ha sido siempre muy importante, y en 1955 motivó un extenso ensayo de Pol Vandromme, *Le cinéma et l'enfance*, que es una obra clásica sobre el tema, el cual no es tanto las películas para niños con personajes infantiles como el mundo de la infancia visto por y para los adultos. Sin embargo, eran otros tiempos, y los realizadores que se enfrentaban con el misterio de la infancia lo hacían con la conciencia de que el contraste entre la simplicidad infantil y la complicación adulta tenía una gran fuerza poética y humorística a la vez, sin olvidar la faceta dramática del despertar de la infancia a las duras realidades de la existencia, en especial el incomprensible y brutal fenómeno de la guerra.

Títulos positivos, como *Juegos prohibidos*, *Louisiana story*, *Qué verde era mi valle* o *El río* iban alternando con otros de tinte más negativo, como *En algún lugar de Europa*, *Alemania año cero*, *Suspense* o *El viento en las velas*, pero manteniendo siempre un cierto equilibrio



Lolo García, explotado publicitariamente en "Tobi".



La infancia pervertida de Summers en "Ya soy mujer".

ético en el enfoque de la existencia infantil, cuyos problemas se atribuían a la falta de responsabilidad de determinados sectores de la sociedad. Se acusaba a veces, pero con el sincero deseo de encontrar solución a los problemas.

Sin embargo, la permisividad actual en busca de conservar a un público que deserta del cine en busca de otros medios de diversión ha entrado también a saco en el mundo de la infancia, que se presenta corrompido de raíz, unas veces con impulsos asesinos (*Los olvidados*, *Mala semilla*) y otras veces,

más recientemente, con descaradas complicaciones sexuales que van desde *Lolita* a *Amarcord*.

En este último caso se plantea un problema muy grave, que es el de la defensa moral de los niños obligados a interpretar papeles eróticos. Y decimos obligados porque es de suponer que no han escogido ese trabajo por sí mismos, sino por presión de sus padres en busca del dinero fácil que puede proporcionarles el despierto retoño. Hay títulos recientes, como *La pequeña* o *Historia de Eva*, en que se traspan los límites de lo acep-

table en este terreno, lo mismo que sucedió en una secuencia de seducción infantil de la película española *Retrato de familia*.

La utilización de niños en estos lamentables papeles ha originado ya un movimiento de legislación en ciertos países, como Inglaterra. El asunto se llevó a debate en la Cámara de los Comunes, y la intervención simultánea de los órganos legislativos y de la opinión pública británica motivó un inmediato freno a este abuso, planteando un sistema bilateral de sanciones por un lado y de protección a la indefensión infantil por otro. La legislación comprende desde la burda pornografía —procedente de Estados Unidos y Dinamarca, sobre todo— hasta las películas comerciales que se intentan enmascarar tras pretensiones artísticas o de realismo contemporáneo.

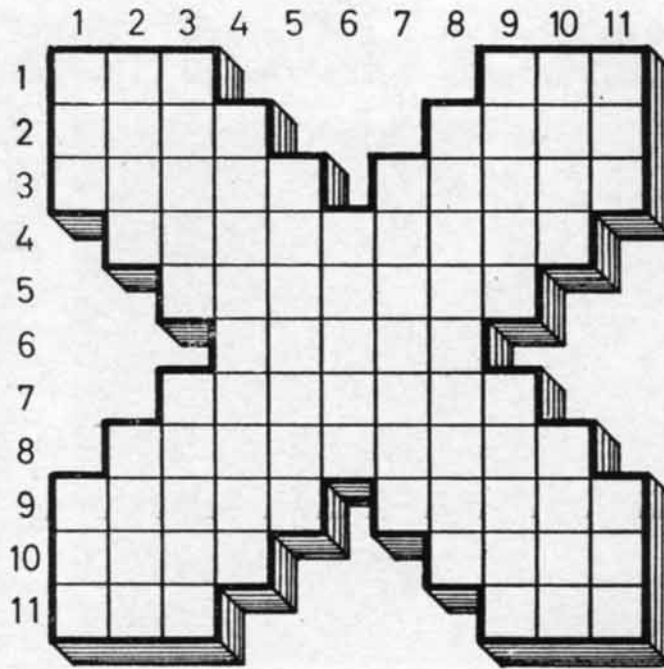
En España el problema se ha planteado con repercusiones internacionales. El Centro Nacional para la Infancia y la Juventud lanzó la alarma a todos los demás organismos nacionales que forman la asociación internacional, a fin de evitar esa indigna explotación, de la que uno de los principales representantes españoles es el realizador Manuel Summers con sus niños corrompidos de *Ya soy mujer* y *Mi primer pecado*. La Asociación Internacional de la Infancia y la Juventud se hizo eco de ese llamamiento español de forma casi unánime, y es de esperar que termine pronto esta lamentable explotación de niños-objetos, cuyo principal exponente español es el pequeño Lolo García. Si 1979 va a ser de verdad el Año Internacional del Niño, en este terreno hay tarea para todas las naciones.

Mariano del Pozo

HORIZONTALES.—

1: Adverbio de lugar. Estado de inmovilidad de una nave. 2: Ciudad de Argelia. Especie de palmera de Filipinas, de cuyas hojas se obtiene un filamento útil para tejidos. 3: Acierto. Aparato para detener la velocidad de una máquina. 4: Rey de los visigodos de España, hijo de Alarico. 5: Género de orquídeas originarias de América tropical. 6: Relativa a la oveja. 7: Nombre dado antiguamente por los griegos al río Po. 8: Muy excitado. 9: Despeñadero profundo. Al revés, guisado que se hace con el hígado del salmónete. 10: Medida de superficie. Insultar, maltratar. 11: Río gallego. Agarradero.

CRUCIGRAMA



VERTICALES.—1: Población de Hungría. Aldea de la provincia de Orense. 2: Armadura antigua, a modo de jubón de mallas. Culebra africana, de color gris, con manchas negras. 3: Alma. Apellido de un escultor austriaco (1829-1911). 4: Religioso que vive en lugar solitario. 5: Mineral constituido por un silicato de magnesio y hierro. 6: En sentido figurado, habite en una casa. 7: Te para. 8: Perteneciente a Inglaterra (femenino). 9: Instrumento que sirve para hilar. Lugar de la provincia de León, en el municipio de La Ercina. 10: Río italiano. En el mar. 11: Retrocedió. Altar.

JEROGLIFICO



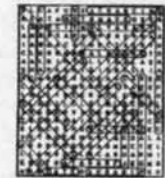
—Me parece una majadería.

LABERINTO DE LETRAS

B L C A F U B E A C R A B C I R B
R E A Z A M O T O N A V E D E E A
L A R O C I T N A L T A S A R T L
A N A G S A E N S H G R E G R A A
I A B N A C O U N E C T A E R Y N
C L E O R N B B A L A N D R O T D
A A L D I M T A L L T O A L A E R
S H A P A A R I Ñ I O B L L A I A
G C N R O E G L N E A S C A S E A
L A I A N R M R A G N S T A E E P
L N L I I B E E R A O L E O N L U
O L A E I D C L E L N L D C O O L
I R A D O O V I E D R A E A I A
T E E N R N A I E V Z L R T V C H
E L D C O S H O G A L E O T A E C
X O T R U E E M R E L Ñ C O A L A
A S D O P R S O D A O N N C T E L
L A M S E C L G C A S U A R M I
E N O T O A T A G A R F J E O N G
A R Ñ Y A T E O A U G A R I P S O

MODO DE RESOLVERLO.—En este cuadro de letras están contenidos los nombres de 29 clases de embarcaciones. Con las letras sobrantes se formarán los títulos de ocho novelas de Cervantes. Se leen de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, al derecho o al revés. Trazando una línea alrededor de cada palabra, procure localizarlas todas, teniendo en cuenta que una misma letra puede formar parte de dos o más nombres por cruzarse éstos.

SOLUCIONES



AL LABERINTO DE LETRAS
"Eso es ya estúpido" (es, oes y nes; tupid).
AL JEROGLIFICO
tra nosotros?
"Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá con-"
AL ROMPECABEZAS
10: Area. Ajlar. 11: Sar. Asa.
Ovina. 7: Eridano. 8: Frenético. 9: Salto. Ecce.
ri. 3: Atino. Freno. 4: Amalario. 5: Acuña. 6:
HORIZONTALES.—1: Aca. Rac. 2: Bona. Bu-
AL CRUCIGRAMA

ROMPECABEZAS

Trasládense las letras contenidas en cada una de las piezas del primer encasillado al inferior, teniendo en cuenta que han de ser situadas en una pieza de forma y posición iguales —aunque no necesariamente en el mismo sitio del encasillado—, de manera que en el encasillado inferior pueda leerse, horizontalmente, UN PENSAMIENTO. Las letras que figuran en éste servirán de orientación.



CRECEMOS CON NUESTRA TIERRA CON NUESTRO PUEBLO, CRECEMOS CON SUS AHORROS. GRACIAS.

Acabamos de inaugurar nuestra oficina n.º 100, y esto nos llena de alegría, porque sabemos que lo hemos conseguido gracias a la confianza de nuestros paisanos.

Desde sus comienzos, la CAJA DE AHORROS DE SANTANDER ha intentado identificarse con los sentimientos y acontecimientos de Cantabria,



procurando servir cada vez mejor a los intereses de las distintas generaciones de montañeses que han utilizado los servicios de la CAJA.

Con estos nuevos locales, que completan la más extensa red de Oficinas de la Provincia, la CAJA pretende estar cada día mucho más cerca de sus clientes.

HEMOS INAUGURADO LA OFICINA N.º 100
Calle Alta, 46 - SANTANDER (Teléfono 37 56 50)



1898

1978

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER



*A nuestra gente,
para nuestra tierra,
Paz y Felicidad*

CAJA DE AHORROS DE SANTANDER